

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

El gran acontecimiento, cuyas noticias se esperan con impaciencia en París, es la apertura de las Cámaras prusianas, que debió verificarse por el Rey en persona ayer domingo. Créese que el discurso de la Corona arrojará alguna luz acerca de los planes del Gabinete de Berlín. Un despacho telegráfico de la capital del vecino imperio, nos anuncia ya que ha de causar gran sensación, porque, según noticias, pretende demostrar el derecho de Prusia a anexionarse los Estados pequeños y la necesidad y la conveniencia de tales anexiones.

El 27 al medio día fué ratificada por el Emperador Francisco José la prolongación de la suspensión de armas hasta el 2 de Agosto, y el tratado de armisticio hasta el 2 de Setiembre. Hasta entonces todo el mundo creía en Viena que se reanudarían las hostilidades; pero desde la ratificación nadie duda de que el armisticio dará por resultado la paz definitiva antes de que espere el plazo que aquel ha de durar. A pesar de la dolorosa impresión que en general ha causado en todo el imperio la aceptación de los preliminares de paz, se reconoce imparcialmente que las condiciones no son todo lo duras como había lugar a temer. Tal vez la triste y reciente experiencia de lo embarazoso que ha sido a Austria la dependencia de la Confederación germánica, amengua la importancia del sacrificio que se le impone al excluirla de esta, y como no hay desgracia que no encuentre su consuelo, no faltan austriacos que discuten con mucho calor si realmente es una pérdida la que sufre Austria al aceptar dicha condición. En sentir de estos patriotas, la Confederación no ha prestado nunca un servicio real y visible al Imperio, y en prueba de su aserto, alegan el ejemplo de la guerra de 1859 y de la guerra actual. Creen que Austria, desprendida del organismo lento e inerte de la Confederación, libre de las complicaciones embarazosas que le creaba esta unión con respecto a las provincias no alemanas del Imperio, podrá consolidarse más fácilmente en el interior, no teniendo que atender más que a sus intereses austriacos exclusivamente.

Sin embargo, todos estos cálculos suponen por parte de Prusia una paz leal y duradera; pero donde están las garantías de esa lealtad en quien amenaza incorporarse a Alemania entera? Se teme, y no sin razón por cierto, que si Prusia muestra ahora tanta abnegación lo hace por convenir así a sus planes ulteriores. Los frutos que ha obtenido en la última campaña, tan corta como dichosa, son de gran valía, y ahora necesita de la paz quizá más que Austria, si quiera no sea más que para que su ejército se reponga de las pérdidas que ha sufrido a consecuencia no sólo de las batallas sino del cólera y del tifus.

Los soldados del Landwehr comienzan ya a murmurar; desean vivamente volver a sus hogares y salir de un país completamente asolado en donde empiezan a experimentar las penurias de la carestía y casi los horrores del hambre. El paso del Danubio era empresa sumamente ar-

riesgada; es más, todas las probabilidades estaban en contra de los prusianos. Continuar la guerra hubiera sido tentar demasiado a la fortuna y exponerse a perder en un día todas las ventajas alcanzadas.

Pero renuncia por eso el Gobierno de Berlín a su presunta misión en Alemania. Todas las señales son de que no. La unidad alemana seguirá probablemente los mismos pasos que la unidad italiana: nos inclinamos a creer que va a repetirse la tragi-comedia austro-italiana. Pronto oiremos en las provincias alemanas del imperio austriaco los mismos gritos de dolor que los unitarios piemonteses nos hacían oír en las provincias lombardo-venetas; esos gritos encontrarán tan benévola acogida en el Parlamento alemán como los de Venecia en las Cámaras italianas; habrá hermanos alemanes como hasta ahora ha habido hermanos italianos, a quienes habrá que librar del yugo del Emperador maggyar slavo. Desde ahora mismo hay en Austria gentes que se prestarán a desempeñar el papel de víctimas, las mismas que forman el partido que más o menos solapadamente ha suscitado al Gobierno cuantos obstáculos ha podido, y que alguna vez ha tenido el atrevimiento de proclamar en alta voz que las provincias alemanas se verían obligadas algún día a volver los ojos a Alemania.

Nadie cree en la estabilidad del tratado de paz, que en la actualidad se está negociando. Esa unión del norte de Alemania, bajo la dirección de Prusia, esos tratados separados con los Estados del Sur, la unión eventual entre estos últimos, y la alianza de las dos Confederaciones con Austria, todo ello es un castillo de naipes que caerá al soplo del espíritu nacional del pueblo alemán, hábilmente dirigido por quien lo entiende. No se le oculta al conde de Bismark, duque de Reichenberg, y probablemente el convencimiento que tiene de la corta duración del nuevo estado de cosas, le ha inducido a aceptar las proposiciones de Francia.

Los que consideran al porvenir de Alemania bajo el punto de vista superior de la religión, y temen ver extendida la dominación del protestantismo en Alemania, desean ardientemente la pronta reconstitución del imperio austriaco y de su ejército confiando en que sus esfuerzos podrán todavía oponer una barrera a las invasiones de Prusia. En vano decir que los católicos de todo el mundo deben asociarse a este deseo, más conviene no formarse ilusiones; grandes eran las esperanzas que teníamos en Austria, y aun hoy no hemos vuelto de ese asombro que ha causado generalmente su instantánea derrota militar y política; por decirlo así. La única esperanza segura, y de gran consuelo al mismo tiempo, es la que debemos tener en Dios: fija la vista en su divina Providencia, ni debemos abatirnos por las derrotas de los que creemos defensores de su santa causa, ni poner una extrema confianza en los medios humanos.

Ya varias veces se ha dicho, ignoramos con qué fundamento, que Austria cedió el Véneto a Francia con la expresa condición de que había de garantizar el poder temporal del Papa. La

Regeneración, en uno de sus últimos números, asegura terminantemente que el hecho es cierto: mucho nos alegraríamos por el honor de Austria. Indudablemente ese acto sería un título al reconocimiento de todos los católicos, aun cuando fuera más que por la intención que supone.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

París, 5.—El Príncipe imperial ha llegado ayer a Vichy.

Se asegura que la Emperatriz no tardará muchos días en trasladarse a aquella residencia.

Berlín, 4.—Llegados el Rey y M. de Bismark a esta capital, mañana se abrirán las Cámaras.

Se espera con impaciencia el discurso que pronunciará el Rey con este motivo.

Dícese que M. de Bismark usará una nueva fórmula al declarar abiertas en nombre del Rey las sesiones de las Cámaras.

Empieza a creerse en esta capital en el completo acuerdo del Rey con el Emperador Napoleón.

París, 5 (por la noche).—Todavía no se han recibido en esta capital noticias de la apertura de las Cámaras prusianas. Unicamente se sabe que el discurso del Rey, que ha sido previa y detenidamente estudiado, causará honda sensación, porque según noticias, pretende demostrar el derecho de Prusia a anexionarse los Estados pequeños y la necesidad y la conveniencia de que esto se verifique.

Se sabe oficial y definitivamente que la Rusia no ha hecho gestión alguna para la reunión de un Congreso.

Con el título de *El Armisticio del 2 de Agosto*, publica la *France* el siguiente artículo:

«Puede considerarse restablecida la paz entre Austria, Prusia e Italia.

Desde el 2 de Agosto empieza a correr el mes de armisticio concertado entre Prusia y Austria por una parte, entre Prusia y los Estados del Sur de Alemania por otra, y, finalmente, entre Austria e Italia.

La conclusión del armisticio entre Austria y Prusia implica una adhesión anticipada a los preliminares de paz, cuya sustancia se conocía.

Entre Prusia y los Estados del Sur de Alemania no existe más que un armisticio sin preliminares de paz.

Entre Austria e Italia, el armisticio comprende los preliminares de paz que se resumen en la cesión del Véneto.

Tales son los elementos esenciales de la situación provisional inaugurada el 2 de Agosto, y que tendrá una solución definitiva antes de las cuatro semanas, término que los beligerantes han señalado con aquel objeto.

Sábese ya que las condiciones de la paz no alteran en nada la integridad de la monarquía de los Hapsburgos. Todo el territorio austriaco que está ocupado por los prusianos durante el armisticio, volverá al dominio del Austria después de firmada la paz.

En cuanto a los Estados alemanes del Sur, no han obtenido de Prusia, como lo dejamos consignado ya, más que un armisticio que empieza a correr desde el 2 de Agosto, y así se explica que los prusianos hayan continuado hasta esta fecha las hostilidades contra aquellos para concluir de apoderarse de las posiciones que hayan creído útiles. La existencia y autonomía de estos Estados han sido reconocidas por el gabinete de Berlín. El objeto que se propone con esto Prusia, es el fijar a los

susodichos Estados las indemnizaciones de guerra que exigirá como potencia victoriosa.

Se han simplificado mucho las negociaciones con Italia. La conquista del Véneto era la condición del tratado entre Prusia e Italia, y como esta provincia fué cedida por el Emperador Francisco José al Emperador Napoleón, el Gabinete de Berlín no ha creído conveniente ir más allá, ni aun apoyar las pretensiones ulteriores de la Italia, que le han parecido que traspasan los límites del objeto primitivo de su alianza y los resultados de la guerra.

Todo se reduce a arreglar, durante el armisticio, las condiciones en las que el Véneto, separado de la Corona de Austria, se unirá a la de Víctor Manuel. Debemos añadir que el Gobierno del Emperador Napoleón se ha prestado a todo lo que pueda facilitar en este límite la realización de los votos de Italia.

Finalmente, durante el armisticio los beligerantes ocuparán las posiciones adquiridas por hechos de guerra, salvo Prusia, cuyas posiciones en territorio austriaco se han señalado con una línea especial de demarcación.

Según todas las probabilidades, la paz se firmará en Praga; la salida del Rey de Prusia y de Bismark para Berlín hacen creer que los preliminares firmados y la rapidez con que marcharán las negociaciones, darán como próximo resultado un tratado de paz definitivo.

Las siguientes palabras pronunciadas por lord Derby en el banquete del lord corregidor, son la medida de lo que Europa puede esperar de la política egoísta de Inglaterra:

Nada diré de la guerra que está devastando uno de los más bellos territorios de Europa; pero no he de ocultar que estudio con profundo interés los cambios y resultados que puede ocasionar para Europa. Creo que el país aprobará la conducta del Gobierno inglés, cuya abstención ha sido absoluta. (aplausos.)

Si hubiéramos entrevistado la menor probabilidad de que nuestra mediación o nuestros buenos oficios hubiesen podido ser útiles para recoger los beneficios de la paz, tal vez habríamos intentado intervenir, siendo invitados a ello, con el objeto antes expuesto, pero considerábamos que no debíamos nuestros consejos a quien no nos los pedía, ni nuestra intervención para un asunto en que no jugaban nuestro honor ni nuestros intereses.

Hemos sabido con viva satisfacción los preliminares de la paz, en pos de los cuales vendrá la paz, tan necesaria para Europa. Ningún país celebrará tanto esta solución como Inglaterra, donde todo el mundo está persuadido de que la conservación de la paz es indispensable para el comercio.

La paz como la guerra tiene sus triunfos, y en mi entender ninguno mayor que el recientemente obtenido con la comunicación por medio del cable eléctrico de dos grandes países, cuyo efecto inmediato será enlazar más estrechamente a nuestro pueblo con esa gran república americana, ligada a nosotros por tantos vínculos de lenguaje, de origen, y si no lo está por las instituciones, existe al menos la comunidad de principios en que unas y otras se fundan. Debemos, pues, desear una unión permanente entre las dos naciones.

Es interesante la siguiente carta que de la capital de Austria escriben al diario francés la *France*:

«VIENNA, 1.º de Agosto.—Es positivo que el partido revolucionario de Hungría, con Klapka a la eabeza, hace esfuerzos para sublevar el país. Al-

hacer lo mismo con tantos fragmentos venerables como guarda Italia, no sería bastante un año entero. Más vemos con un poco de atención de donde parten esas luces, y a que pueblo pertenecen esas elegantes damas que aguardan el convoy, sin duda para incorporarse a él y seguir hasta Milán; ya que la noche ha cerrado, y un fresco venticello nos indemniza de las molestias que produjo el calor insuportable de la tarde. ¡Es *Novara*! Insigne en los fastos antiguos y modernos, defendida por su decrépito castillo, protegida por la torre redonda de San Gaudencio, exornada, según dicen, de una buena estatua de Carlos Manuel III, embellecida con esculturas de Thorwaldsen, y con pinturas de Ferrari, y otros célebres maestros, ennoblecida, en fin, por la brillante victoria del venerable mariscal Radezki, digno de eterna remembranza y marcada por la desgracia y el valor, en 25 de Marzo de 1849, cuando en sus campos se libró la batalla de su nombre entre austriacos y piemonteses, quedando los primeros vencedores y el Rey Carlos Alberto derrotado, no obstante su conducta temeraria, la cual hubo de acarrearle por entonces simpatías harto estériles, el destierro voluntario y una prematura muerte que amigos y enemigos deplo- raron.

A seis millas de Novara está *Frateca*, aldea de importancia escasa, y un poco más allá se pasa sobre un buen puente de piedra el *Tesino*, que es uno de los más nombrados ríos de Italia, así por la abundancia de sus aguas, como porque forma el límite ó frontera del Piemonte y la Lombardia, cuantos estos reinos pertenecían a coronas diferentes, hasta la celebración del tratado de Villafranca que cedió el último a la Francia; y esta después, ó mejor diré, su emperador Napoleón, le regaló sobre el campo al Rey Víctor Manuel, el cual como es notorio, continúa poseyéndolo al presente. Por la oscuridad de la noche no pudimos ver bien el *Naviglio Grande*, canal importante para

guanos miles de prisioneros húngaros, detenidos en Glogau y en Neuse, habían sido equipados con este objeto: el plan era bajar con este cuerpo por la Silesia e invadir la Hungría, forzando el paso del Tablunka. La expedición se verificó en efecto. Klapka repartió una proclama, indicando a la Hungría que el general Turr iba a operar por el bajo Danubio, mientras Bethlen invadía la Transilvania. Pero a poco de su entrada en el país, pudo persuadirse Klapka de que la población no respondía a sus esperanzas; supo además que el conde de Forgach había recibido encargo de promover el levantamiento en masa de la población slava, cuya animadversión sigue siendo grande contra las tendencias ultra-magyares. Pero el hecho decisivo fué la observación del jefe, el cual se enteró en breve de que su gente se dispersaba en el momento de pisar el suelo patrio. Eran muchos los que habían vuelto a alistarse bajo las banderas imperiales.

La tragedia combinada por Kossuth y Klapka fué origen de una inmensa decepción, y lo mismo habría sucedido sin el armisticio. Por supuesto que, acordado este, la Prusia no volvió a hacer caso de sus confederados revolucionarios.

Pero ha habido otra cosa más seria, que es el proyecto de la Prusia de enviar un gran cuerpo al Norte de Hungría, apoyado por el de Presburgo y destinado a cortar la línea de retirada de los austriacos y a producir serios disturbios en Hungría. Se asegura que Kossuth ha estado en el cuartel general prusiano.

También es un hecho que por Hungría no han dejado de circular agentes revolucionarios que se amparaban del nombre de la Francia para hacer más efecto, suponiendo que dicha Potencia iba de acuerdo con Prusia e Italia.

El artículo de *La Correspondencia Provincial* de Berlín sobre los preliminares de paz anunciados por el telegrafo, dice así:

«Los preliminares de paz que han sido convenidos entre Prusia y Austria bajo la mediación de la Francia, parecen contener, según los pormenores hasta ahora conocidos, los puntos siguientes:

El Austria no sufre, aparte de la cesión del Véneto, ninguna pérdida de territorio, pero cede a la Prusia sus derechos de coposesión al Schleswig-Holstein.

Sajonia, (el único de los Estados alemanes comprendido en la paz celebrada entre Prusia y Austria), conservará igualmente su territorio a reserva de las disposiciones ulteriores relativas a su posición en la unión del Norte y respecto de la Prusia.

El Austria pagará a la Prusia 40 millones de thalers, de lo que hay que deducir, no obstante, 15 millones que forman la parte del Austria en los antiguos gastos de guerra del Schleswig-Holstein, y 5 millones por otros gastos que provienen de la ocupación de los Ducados.

La Prusia continuará ocupando la Bohemia y la Moravia hasta que pueda considerarse asegurado el pago de los 20 millones restantes.

El Austria se retira completamente de la unión con los Estados alemanes. El Austria reconoce la formación de una unión restringida de los Estados de la Alemania del Norte bajo la dirección de la Prusia. Los vínculos de los Estados del Sur entre sí y el arreglo de sus relaciones con la unión del Norte, quedan reservados a la libre inteligencia de esos Estados.

El Austria reconoce los cambios de posesión que han de operarse en el Norte de la Alemania. En lo

el comercio entre Milán y el lago Mayor, ó lo que es igual, entre la Italia, la Suiza y la Alemania; y apenas nos hicimos cargo, merced a la propia causa, del sencillo monumento que a uno de los lados de la vía han erigido muy cerca de la estación de Magenta (Maxentia) en memoria del triunfo que alcanzaron los franceses sobre los tudescos en 4 de Junio de 1859. Aquí concluye la línea del ferrocarril *Victor Manuel* y comienza la del *Lombardo* por el pueblito de *Rho*, que debe su fama a un santuario de la Virgen, excelente obra de Tibaldi; y a pocos kilómetros penetramos en la espléndida ciudad de Maximiliano y *Carlo Magno*, de Otón el Grande y Carlos V, sembrada de monumentos y palacios, que con lenguas de piedra y bucas de preciosos mármoles, relatan al viajero (y si este es español poetizan) las trágicas leyendas de los Visconti y Sforzas, las querellas empeñadas entre güelfos y Gibelinos, la magnífica epopeya de nuestro caballeresco Emperador, la *Santa Liga* concebida por Julio II para libertar la Italia del ominoso yugo de los modernos galos que la tenían esclavizada, y por último, la gloriosa época de la dominación hispana hasta que murió Carlos II, que fué la señal funesta de una serie nueva de vicisitudes y desastres para la Lombardia, arrojada de una parte a otra por la fuerza brutal del vencedor en tiempo de la República francesa, en el imperio de Napoleón I, en Villafranca; en fin, como hemos dicho; y quiera Dios en adelante concederla paz y el próspero destino que merece.

Estamós, pues, en Milán, donde fechamos la carta anterior y la presente; y no será extraño que otras posteriores salgan de nuestra preciosa cámara del *Hotel de la Ville*, que en cada cede, antes bien supera, especialmente en el regío comedor con su tribuna sostenida por colosales cariatides) al de Europa de Turín, que mencionamos en la epístola próxima pasada; y es muy de notar esta honrosa competencia de los fondistas transalpinos

FOLLETIN.

VIAJE

A LA ITALIA DE NUESTROS DIAS,
POR
UN ESPAÑOL RANCIO.

CARTA SEXTA.

SUMARIO.

Cuando va de ferro-carriles a ferro-carriles.—Ventajas del Non Fumare.—Los beligerantes de un wagon.—Ekörco y la Dora Baltea.—Novara y sus recuerdos.—Los canales y los lagos.—Milán y sus contornos.—El hotel de la Villa y mis ensueños.—La Lombardia y el queso Parmesano.—Organización de propietarios y colonos.—Consejo a los viajeros.—Un croquis desde la aguja mayor de la catedral.—Plazas y puertas.—La independencia y el Protector.—Costumbres, trajes y reminiscencias de España.—Porfiado empeño de Galos y Bretones.—La Ragione y el colegio de los jurisconsultos.—El fruto de los afrancesados.—Las Palatinas y la Soggia de los Ossi.—Una observación de propia cosecha.

MILÁN, 5 de Agosto de 1865.—Mis buenos amigos: Convida al viajero que desea internarse en Italia la circunstancia de estar concluido el ferrocarril de Turín a Milán, y servido con tantas mejores condiciones que algunos de los nuestros, donde olvidan los empleados esas formalidades tan importantes para los que desconocen el país y necesitan a cada paso de advertencias y noticias para su gobierno y conocimiento; y ya que este punto se nos ha venido a los de la pluma, no quiero omitir que es altamente reprehensible tolerar a sus dependientes ciertas empresas de España la supresión del nombre del pueblo a que la estación

pertenece, y la de los minutos de parada que debe hacerse en ella; el aviso anticipado de la marcha del tren, por medio de campana; el abrir las portezuelas al llegar; el de cerrarlas cuidadosamente al partir, y otros detalles que, ordenados sin duda entre nosotros y aun practicados fielmente al principio, se abandonan después como si fueran vanas fórmulas de etiqueta, que a la larga se borran y echan a un lado entre gentes de confianza. Por mi parte no cesaré de elogiar este constante propósito que notamos en varias líneas de Italia, de imitar escrupulosamente la exactitud de los franceses; y todavía más el deseo de excederlos en algun pormenor interesante, como es la colocación de una tarjeta en los wagones de primera clase, que bajo las frases de *Fumare y Non Fumare* muestra al viandante, para que escoja aquello que mejor le convenga durante el trayecto, y le ahorra, si no es fumador la de sagradable atmósfera que ofrece el tabaco a quien no tiene costumbre de quemarlo en alguna de sus variadas formas, desde el ancho receptáculo de la historiada pipa alemana, hasta la impalpable tusa de Guatemala y el cigarrillo de papel que los extranjeros reputan exclusivamente de nuestra patria.

Un excelente señor mayor, que frisaba en los cincuenta y cinco, y su hija, jóven simpática, nerviosa y pálida, que hablaba francés razonablemente y suplía a su buen padre la completa ignorancia de esta lengua de los caminos de Europa (ignorancia, que es muy general en Italia en las gentes de tierra adentro) y un diputado con tan grandes ínfulas, como pocas chicas, que volvía a su distrito después de cerrado el Parlamento, constituían la mitad exclusivamente italiana de los efímeros poseedores de nuestro coche; y la otra mitad extranjera la formaban dos ingleses todavía mozos y, contra sus habituales tendencias, expansivos, decididos y en extremo galantes, en unión con este servidor vuestro y de las benditas ánimos, que

terciaba a menudo, ya en las picantes conversaciones políticas que surgían del rincón ocupado por el padre de la patria, ya en el cambio de noticias y datos relativos a usanzas, trajes y curiosidades de toda especie que de *potencia a potencia* se hacía entre los beligerantes, sacando a colación respectiva las provincias de Italia, Inglaterra y España. Por eso imagino que en sociedad tan sabrosa y grata, se nos abrevió a todos la marcha acompañada, monótona y de pocos lances que de ordinario ofrecen los caminos de hierro de prolongado trayecto, entre gentes más concentradas y serias que nuestros incomparables paisanos capaces siempre de hacer hablar a las piedras y de contraer una íntima y cordial amistad en dos ó tres horas de ruta dentro de la berlina ó cupé de una estrecha diligencia; si bien es verdad que los italianos se nos aproximan no poco en jovialidad y viveza, y parece como que desdanan menos que franceses, ingleses y alemanes el trato y comunicación con los accidentales compañeros que la suerte les depara.

Apenas pude, por tanto, dar razón del paisaje, que dominado por la *Superga*, se alejó de nosotros a la derecha de la vía, ni del *Orco*, río de lúgubre nombre que hay que pasar no lejos de *Chivasso*, antigua residencia de los duques de Monferrato. Algo excitaron después mi curiosidad las orillas del *Pó* y las ruinas de la ciudad romana llamada *Industria*, que tantos bellos restos han proporcionado al Museo de Turín; y es imposible permanecer indiferente cuando se atraviesa la *Dora Baltea*, que por el valle de Aosta baja del Mont-Blanco y del Mont-Rosa, en presencia de esta gigantesca y célebre eminencia de los Alpes, coronada de perpetuas nieves. Dícese que *Vercelli*, población considerable que vimos adelante, fué fundada 603 años antes de lo era vulgar; y noticiosos de que encierra muchas cosas bellas, nos dolimos de la imposibilidad de examinarlas, puesto que si hubiéramos de

que se refiere a esos cambios, se trata de las disposiciones que adoptara la Prusia respecto de los países ocupados militarmente. Estos son, como es sabido, en la Alemania del Norte, además de la Sajonia, el reino de Hannover, el electorado de Hesse, la parte del gran ducado de Hesse situada al Norte del Mein, el ducado de Nassau y la ciudad de Frankfurt.

Por el derecho de la guerra queda autorizado el Rey de Prusia para conservar definitivamente esos países, sin estar obligado a entrar sobre este punto en negociaciones con los anteriores poseedores. El restablecimiento de cualquiera de ellos sería un acto de gracia de la Corona de Prusia; por otra parte, su restablecimiento en porciones de sus Estados anteriores solamente y la subdivisión que de ahí resultaría, serían vistos probablemente con pena por las poblaciones mismas, y tendrían consecuencias graves bajo el punto de vista político. Se considera, por lo tanto, como apetecible y probable que los expresados países sean unidos definitivamente a la Prusia.

Sin embargo, los preliminares de paz convenidos con el Austria, no contienen disposiciones expresas sobre este punto, limitándose aquellos a reservar a la Prusia su libre disposición en este particular, y estipulando que el Austria reconocerá lo que haya hecho la Prusia.

Los Estados de la Alemania meridional, aliados hasta ahora con el Austria, no han sido comprendidos pura y simplemente en el tratado de paz provisional entre la Prusia y el Austria.

El ministro bávaro Pförtner se había presentado ya en el cuartel general prusiano antes del convenio de los preliminares de paz, para obtener la participación de sus aliados en el armisticio. Pero la Prusia se había negado a ello y hecho depender la celebración de un armisticio con los Estados del Sud de negociaciones especiales. Hasta después de pactados los preliminares austro-prusianos, no se celebró entre Prusia y Baviera un armisticio que principiara igualmente el 2 de Agosto.

El ministro Pförtner había pretendido en vano negociar también por los demás Estados del Sud, ó por decirlo así, en nombre de la antigua Confederación germánica. Desde el 14 de Junio no reconoce la Prusia la antigua Confederación, y exige, por consiguiente, que cada uno de los Estados enemigos pida la paz en negociaciones particulares. Como por la paz celebrada entre Austria y Baviera perdían toda consistencia los vínculos que existían entre esos Estados, y la Prusia, entre tanto, había avanzado victoriosa en el Sud, no les quedó a esos Estados más que implorar la paz cada cual por sí.

El duque de Meiningen se había ya apartado antes de la legión hostil a la Prusia, y había ordenado a sus tropas, de guarnición en Maguncia, que abandonasen esta fortaleza. No habiendo querido los comandantes bávaros dejarlos partir con sus armas, abandonaron la fortaleza, dejando sus fusiles.

El Rey de Wurtemberg también y el gran duque de Hesse tuvieron que resignarse a enviar sus ministros al cuartel general prusiano para suplicar a nuestro Rey que les concediese la paz. El gran duque de Baden, que sólo había accedido con repugnancia a la liga contra la Prusia, despidió entonces su ministerio anti-prusiano y llamó a su consejo a hombres más razonables.

La liga del Sud contra la Prusia queda, por lo tanto, completamente rota. Se aprovecharán, sin duda alguna, las negociaciones que tienen lugar en estos momentos para establecer, entre la unión futura del Norte y los Estados del Sud, relaciones tales que respondan al interés y a la grandeza de la patria común alemana.

Las adquisiciones hechas por la Prusia en las negociaciones que han tenido lugar hasta ahora son de tal importancia, que hace poco tiempo aun nadie hubiera podido formarse idea de ellas.

Por la incorporación del Schleswig-Holstein y de una gran parte de los países de Alemania del Norte, que hasta ahora separaban las provincias orientales y occidentales de la Prusia, por la adquisición de los países que se extienden desde el Schleswig hasta Frankfurt, este reino ha adquirido un aumento tal, que ningún príncipe prusiano ha obtenido nunca otro igual de una sola vez.

Pero lo más importante aun, que ese aumento de poder es la posición segura que la Prusia ha ad-

quirido al frente de la Alemania del Norte, sólidamente unida. Finalmente, después de largos y vanos esfuerzos, se halla establecido el núcleo de una Alemania unida y poderosa.

Es un error el creer que por eso mismo se ha realizado una separación entre el Norte y el Sud de la Alemania, y que se ha propuesto así la debilitación del conjunto de la Alemania para el porvenir. Las relaciones naturales y los intereses comunes de los Estados de la Alemania meridional con la nueva unión del Norte son tan preponderantes, que sería igualmente inevitables que tengan lazos políticos estrechos entre sí. El espíritu nacional de toda la Alemania debiera hacer sus pruebas, procurando que esos lazos sean cada día más fuertes y fructuosos. La Prusia no dejará seguramente de mostrar también en esa dirección su sentimiento nacional y su misión alemana.

La Francia, por su mediación, se ha conquistado grandes merecimientos por los resultados satisfactorios de la obra de la paz realizada hasta ahora. El Emperador Napoleón ha llenado la misión que le ha cabido, por las instancias del Austria, de una manera generosa y desinteresada en el espíritu de un pacificador realmente justo e imparcial.

En la posición importante que la había tocado en las negociaciones, no ha buscado el Emperador ni obtenido para la Francia y para sí más que el honor y la fuerza de haber hecho prevalecer su autoridad entre los Soberanos en favor de una paz equitativa. También le ha sido concurrido a la terminación de la grande obra que había principiado vigorosamente hace algunos años: el establecimiento de una Italia libre y unida. En el mismo espíritu que había presidido a esa obra, ha ofrecido de buen grado la mano a la Prusia para echar los fundamentos sólidos y firmes de una Alemania unida.

Al mismo tiempo que la prensa italiana alentaba las aspiraciones escesivas de la opinión pública, ponía en discusión la cuestión de si los arreglos diplomáticos vendrían algún día a introducir algunos cambios en la delimitación territorial del nuevo reino.

Habiendo propuesto claramente un diputado italiano al barón Ricassoli esta cuestión, el ministro de Victor Manuel dirigió con fecha 15 de Julio a aquel diputado una carta, que publica *La Provincia*, de Turín, concebida en estos términos:

«Solo puedo escribirlos dos líneas, faltándome el tiempo para extenderme más. En tanto que permanezca yo en el ministerio, y en tanto que viva, no veo posibilidad de que nuestra Italia pierda una sola pulgada de su territorio. Estad seguros de ello y aseguradlo así a las poblaciones. Si existe algún italiano capaz de conducirse de modo que pueda sobrevenir oprobio y perjuicio a nuestra patria, bastará que la autoridad lo sepa, y entonces espero que esta cumplirá con su deber. No conozco crimen más infame que el de Italia pertenecer a Italia lo que a Italia pertenece.»

Nunca, sin embargo, sería este crimen tan infame como lo fueron otros cometidos poco tiempo hace por amigos íntimos del mismo Ricassoli.

Al *Diario de Barcelona* escriben de París que empieza a creerse en la posibilidad de una alianza entre los soberanos de Austria y Prusia, y que las relaciones entre Berlín y Florencia son tirantes.

Se sabe que la anexión del Hannover a la Prusia es cosa decidida. El *Monitor prusiano* la deja ya presentar en un examen retrospectivo de la conducta del Gobierno hannoveriano. Al decir del *Monitor*, parece que el Gabinete de Hannover ha hecho un doble juego, y que al mismo tiempo que contrataba una alianza ofensiva y defensiva con el Austria, negociaba la neutralidad con la Prusia.

Dúsdase que haya reunión de un Congreso europeo después de la celebración definitiva de la paz, para ratificar los cambios políticos y territoriales efectuados en Alemania.

Decían de Stuttgart que el gabinete de San Petersburgo quería una reunión de diplomáticos europeos. Hoy se asegura en Berlín que nada hay de eso, ó que al menos la Rusia no ha dado todavía paso alguno.

También se dice en Berlín que las disposiciones

del gabinete inglés son contrarias a toda intervención, por indirecta que sea, en los asuntos continentales, y que por su parte Francia no aprueba en modo alguno la idea de un Congreso. Únicamente los príncipes alemanes, desposeídos ó sometidos a nuevas condiciones de existencia política, opinarían en favor de la convocación de las grandes potencias.

Nada hay, pues, decidido en este punto, y lo que hasta hoy parece mas seguro es que por ahora las probabilidades están en contra de una reunión diplomática europea.

Han abandonado a Augsburgo, además del embajador inglés, los representantes de Francia, Bélgica y España. Sólo permanece en aquella ciudad el ministro plenipotenciario de Rusia.

Todas las miradas se fijan ahora en Roma, en donde Pio IX; según nos cuenta una carta de dicha capital, está tan tranquilo como lo ha estado siempre. No ha sido para la corte pontificia un suceso imprevisto la terminación de la guerra. Cuéntase que al lamentarse en su presencia uno de sus familiares por lo que ocurría, el Padre Santo, con bondadosa sonrisa, le dijo: «¿De qué os lamentáis? ¿Por ventura puede sorprenderos lo que ocurre y lo que pueda ocurrir?». Añade la carta, que el Papa recordó las palabras que pronunció en Junio de 1860: «La tempestad se ha desecado: la marejada revolucionaria sube sin cesar y subirá tan alta, causará tantos estragos, que creyentes y no creyentes se verán obligados a confesar que ven en ella la mano de Dios.»

El comité revolucionario trataba de aprovecharse de la crisis metélica que, como en toda Europa, ocasiona dificultades en las transacciones, no obstante que la palabra de orden de la revolución, era esperar al 15 de Setiembre la salida de las tropas francesas.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 6 DE AGOSTO DE 1866.

No nos ocupáramos en refutar un artículo de cierto periódico titulado *La Unión Mercantil e Industrial*, si por desgracia *La Epoca* no hubiera tendido su manto de protección al citado artículo, insertándolo íntegro en sus columnas.

La Unión Mercantil e Industrial, lo mismo que a *La Epoca* nos dirigimos, ya que entramos predicando y patrocinando viejas y despreciables ideas que hoy están condenadas por la ciencia.

La supresión de los días festivos, objeto ya de tantas y tan continuadas discusiones, lo es hoy también del artículo que acaba de publicar *La Unión Mercantil*.

Extraño parece que un diario encaminado a ilustrar con sus doctrinas la marcha del comercio y de la industria, se atreva con tan débiles razones y tan pobres argumentos, a pedir como reforma de importante trascendencia la supresión de los días feriados.

Prescindiendo por el momento de sus falsos razonamientos, nos habrá de permitir *La Unión Mercantil e Industrial* que le recordemos las nociones más sencillas de economía, mantenidas hoy, no sólo por los católicos, sino también por los racionalistas.

El hombre, sabe ó debe saber aquel periódico, no es un ser alimentado solamente por el comercio y la industria; el hombre no vive solo de pan, nos enseña la Religión, y la ciencia económica, recogiendo este principio, ha estudiado en el hombre las leyes de su naturaleza.

Olvidarse del hombre espiritual para levantar sobre las ruinas de su naturaleza racional la condición material de una efímera existencia, es y ha sido el borron de esa economía materialista, madre del pauperismo.

La economía, que es la norma por la cual se rige la riqueza, está basada sobre la moral, y sólo cuando los principios económicos están en conformidad con esta, merece aquella el nombre

de ciencia; así es que, el hombre encuentra la muerte ó la vida en la economía, según que viole su naturaleza ó alimente su espíritu.

La economía materialista, la economía anticatólica, que pretende borrar de la frente del hombre el sello de la grandeza de Dios, y, olvidándose de alimentar la conciencia humana con los dogmas y las creencias religiosas, convierte al hombre en una vil máquina, es hoy escarnecida por cuantos profesan las sanas doctrinas de la filosofía católica y aun por los que reconocen en el hombre la grandeza del Hacedor, la unión íntima del espíritu y del cuerpo.

Siendo esto así, el hombre debe cumplir su misión, religiosa, primera entre las aspiraciones del espíritu, y fundamental ejercicio, para realizar su destino y acercarse al supremo bien.

La economía ha reconocido estos dogmas que enseña la filosofía, que predica la moral, y sobre ellos ha levantado su bandera de centinela y guía de la riqueza. En oposición a esta ciencia económica-católica, única que resuelve los más trascendentes problemas que hoy agitan a la sociedad, se presenta orgullosa con sus impías negaciones, la economía atea, trayendo entre sus falsos dogmas el de la supresión de los días feriados.

No nos estraña esta última consecuencia: los modernos economistas han hecho de su ciencia una *teofobia* dogmática, y claro está, que una vez negado a Dios, queda el culto reducido a una falsa e hipócrita práctica, y el hombre a un animal, superior al bruto en la palabra, é inferior en los medios de satisfacer sus necesidades.

A esto coadyuva la *Unión industrial y mercantil*, olvidando de todo punto, que también la *Economía* enseña la moderación en el trabajo, único modo de conservar el vigor y las fuerzas al cuerpo del obrero.

Ese periódico, por lo tanto, olvida también que la naturaleza humana es racional y por lo tanto religiosa, y olvida además que para bien de la industria y del comercio, el hombre, convertido en máquina perpetua, es un instrumento que debilita la producción, en vez de sostenerla y aumentarla.

No se nos diga que se respetan los domingos, como lo hace Proudhon y otros impíos economistas; que lo que hoy se pide es solamente la supresión de los demás días festivos; no se nos diga que solo se pide esto último, porque el número importa poco: lo que importa es la idea, la idea anti religiosa, anti-católica que preside a las aspiraciones de la economía.

El espíritu religioso necesita medios para mantenerse siempre vivo, y el Catolicismo llama a sus hijos en las grandes solemnidades, y hace suspender los trabajos de la vida material, para conmemorar los grandes misterios y las glorias de sus ilustres hijos: esta es una necesidad del espíritu religioso, una necesidad para todo católico: quien la niega desconoce a Dios, porque niega al Catolicismo, desconoce la economía verdadera, y está afiliado a las banderas de la *Economía atea*.

Después de habernos ocupado en el examen de las negaciones religiosas y científicas, que indirectamente acepta *La Unión Mercantil e Industrial*, nos ocuparemos ligeramente en hacernos cargo de sus falsos argumentos y de sus cálculos exagerados.

He aquí sus mismas palabras:

«Los días de fiesta que en Madrid mismo se celebran, aparte de los domingos, son próximamente unos cuarenta, sin contar tampoco en este número algunas tardes de toros y de otros regocijos públicos. El aumento que la riqueza general de España reportaría con que se redujeran a cinco las fiestas de precepto, colocadas fuera de los domingos, no bajaría de 600 millones anuales, según cálculos muy prudentes, que publicaríamos si fuere necesario, con el sentimiento de no ser autores del curioso trabajo que representan, pero también con la seguridad de que nadie podría rechazarlos.»

Los días de fiesta que en Madrid se celebran, son diez y nueve, ni más ni menos. Nos remitimos al Calendario de este año.

Sigamos, pues, nuestro propósito, y echando una ojeada desde el sitio más alto de Milan, que es la coronación ó remate de la base de la aguja mayor de su imponente *catedral*, cuando el sol no se ha levantado mucho sobre sus anchos horizontes, veremos a vista de pájaro, las cúpulas de sus magníficas iglesias, el corte ó área irregular de sus pequeñas plazas, sus estrechas y tortuosas calles en la parte antigua, las masas imponentes de sus palacios y teatros, los jardines interiores y los muros fuertes que la ciñen, dibujando un polígono de muchos lados, cuya forma todavía más irregular se observa en la línea exterior de la edificación civil, que hace de la ciudad sobre su plano un conjunto de habitaciones de figura casi elíptica, cuyos radios viniendo poco más ó menos a juntarse en la plaza de los Mercaderes ó en sus cercanías, constituyen las líneas de las calles, que se apartan, según van llegando a los extremos. Desde el punto que hemos escogido brillan los tres canales que dan la vuelta (a diferentes distancias respectivas) a la capital, y llevan a su seno la riqueza, el comercio y la vida desde lejanas comarcas, bajo los nombres de *Naviglio Grande*, que sale del Tesino y mide cincuenta mil metros; *Canal de Pavia*, derivado del anterior, que se prolonga más de treinta y tres mil; y *Naviglio de la Martesana*, que proviene del *Adda* y cuenta setenta kilómetros de longitud, comunicándose todos tres reciprocamente y empalmándose ó poniéndose también en contacto con los lagos de *Como* y *Mayor*; de suerte que las mercancías que transportan pueden llegar hasta el Pó.

Las más de sus diez puertas son grandiosas y dignas por lo mismo de una ciudad, que alberga cerca de doscientos mil habitantes, en moradas capaces de ofrecer cómodo hospedaje a doble número; porque los grandes señores de Milan desdennan con razón esa mezquina usanza de otras capitales europeas, en que casi todo el mundo vive con

Permitámonos, por lo tanto, asegurar que el periódico industrial y mercantil falta a la verdad.

El número de fiestas, contando con las tres especiales de San Isidro, San Ildefonso y San Eusebio, es el de diez y nueve. Lo hemos dicho mil veces, y lo repetimos hoy, sin esperanza de que mañana no se vuelva a asegurar que son cuarenta ó más.

¿Por qué entonces, sea por malicia, sea por ignorancia, alucináis al pueblo con falsos asertos?

Seiscientos millones se pierden por sostener los días festivos según los cálculos que negamos del diario mercantil é industrial: atendiendo ahora a que el número de fiestas es de diez y nueve y no cuarenta, se sigue por de pronto que sólo serían trescientos millones. Atendiendo además que en los días festivos pueden trabajar las clases más numerosas y necesitadas, como son los agricultores en la época de recolección, y aun todas las demás en casos de verdadera necesidad y con licencia del Ordinario, se sigue que los cálculos de la *Unión Mercantil e Industrial*, son falsos, completamente falsos, y destituidos de todo fundamento.

¿Son estos los reformadores de la sociedad? ¿Son estos los economistas que pretenden detener los pasos del pauperismo que nos amenaza?

Discurriendo sobre datos falsos, no se educa al pueblo, no se reforman las clases ni se dirigen los destinos de la industria y del comercio.

En vez de anunciar al pueblo las conquistas que la economía atea le promete suprimiendo las fiestas, debeis decirle, no en cifras y en millones, lo que la industria pierde anualmente, sino lo que perdería su espíritu. En resumen, la economía atea quiere unas masas de obreros sin más Dios que el manubrio de una máquina; sin más vida doméstica que la de un silencioso y húmedo subterráneo; sin más expansiones que las que permite el toque de la campana de la fábrica, etc., etc.

De tal economía resultaría un pueblo sin creencias, y con este pueblo, ¿qué sociedad sería posible?

Es interesante la siguiente carta en que un oficial de la *Almanaca* describe el viaje de una parte de nuestra escuadra desde el Callao a Rio-Janeiro, las penalidades que ha tenido que sufrir la tripulación, y el buen estado en que quedaba esta a la fecha de dicha carta:

RIO-JANEIRO, 4 de Julio de 1866.

Reunida junta de guerra de los comandantes, se determinó abandonar el Pacífico porque el estado sanitario de los buques no permitía tenerlos más tiempo sin viveres frescos. Ahora bien: remedadas las averías percutientemente, se hizo a la mar toda la escuadra, compuesta de seis fragatas, la goleta *Vencedora*, el vapor *Martinez*, otro vapor apresado y dos fragatas de vela: entramos a sus dos puertos otro de los vapores apresados y quemados por los estorbos en el viaje.

Al siguiente día se separaron la *Numancia*, *Benrequena*, *Marques*, *Poleta* y el *Trasporte*, cuyos buques iban destinados a Manila, las dos fragatas de vela se despacharon, y con las otras cuatro seguimos nuestro rumbo al Sur, siendo la capitana la *Vila de Madrid*.

Empezamos el viaje con toda felicidad a la vela, pero bien pronto sobrevinieron los malos tiempos y tuvimos que separarnos de los otros barcos, corriendo un temporal de NO. el día 2 de Julio, y ya no nos volvimos a reunir.

De esta fecha empezamos a sufrir todas las molestias, que ya no puedo explicar porque no las siento; pero figurate que se nos acabó la comida, que ya desde Valparaíso era escasa, de modo que nuestro alimento era el siguiente: por la mañana sopa de ajo, que no tenía ajo, potaje de garbanzos ó chícharos, y una taza de café, todo esta con rica galleta más dura que las piedras; al medio día sopa hecha con carne salada harta abundante de sebo, la consabida carne, que nadie osaba comer, y café. El agua se distribuía a dos cuartillos por individuo para lavarse y beber. Por lo que respecta al barco, estaba muy trabajado de las costuras a causa del combate, de suerte que todos los golpes de mar que entraban en la batería caían en los alojamientos, en los cuales, por más que se achicasen, siempre había una cuarta de agua: era forzoso dormir con impermeable, teniendo a pesar de esto el colchón húmedo.

vecinos en uno de los varios pisos de las grandes casas ó palacios. Nada tiene de particular la puerta *Tenaglia*; pero sí la *Comasina* (esto es de Como) hoy llamada de *Garibaldi*, aunque las estatuas colosales de los cuatro rios, *Pó*, *Tesino*, *Adda* y *Olna*, que ocupan la parte superior del arco dórico, son de mediana ejecución. La *Nuova* ofrece bellas vistas de las montañas de Como y de Brianza. La *Oriente*, obra de las más hermosas de su género, levantada por el arquitecto Vantini, exornada con bajos relieves y estatuas de mármol por Marchesi, Monti, Gandolfi y Cacciatori. La *Tosa* más sencilla; la *Romana*, especie de arco triunfal interesante para nosotros, porque se erigió en 1598 por Rossi, para celebrar la entrada en Milan de Margarita de Austria, prometida esposa de Felipe III, Rey de España y duque de la referida capital. La *Vigentina*, que ofrece poco de notable, lo mismo que la *Ludovica*. La *Ticinese*, cerca de la cual y como completando su conjunto de dos edificios almohadillados, se ve un arco de triunfo sostenido por cuatro columnas de granito; y por último, la *VerCELLINA*, hoy *Maxenta*, que se hizo sobre el camino de Vercelli en 1805, para la entrada de Napoleón I; y también podemos añadir a este catálogo de las puertas de Milan un soberbio arco llamado del *Simplon*, porque se encuentra situado en el principio de la ruta que conduce a la célebre montaña de este nombre, el cual ha sufrido tantas transformaciones en sus magníficos relieves, como cambios políticos importantes experimentó el reino lombardo desde 1807, en que se comenzó la obra toda en mármol, por dibujos del marqués *Cagnola*; la cual se compone, como la mayor parte de los antiguos arcos romanos, de tres huecos interiores, siendo el del centro más considerable; y teniendo en uno de los pilares exteriores, escalera para subir a la esplanada que forma la coronación, de donde pudimos tocar, y por consiguiente hacernos cargo (en uno de los días siguientes al que nos re-

que redundan en beneficio del asendereado y modificado caminante, el cual, digan otros lo que quieran, no puede menos de experimentar gratísima impresión, como me aconteció en aquella noche, al ver pararse el carruaje en mitad de una anchura calle, llamada antiguamente el *Corso Francesco*, hoy *Vittorio Emanuele*, teniendo a su derecha la hermosa iglesia de San Carlos Borromeo, con su elevado átrio, su vasta rotunda y sus grandiosos pórticos de treinta columnas corintias, de granito, y frente a frente al susodicho Hotel, perfectamente iluminado, con cafés a una y otra parte de la entrada, y en su primer patio se espera una faja de camareros con frac negro y corbata blanca, que os desembarazan del abrigo, de la gorra, la bolsa y el paraguas, cuidan solícitos de vuestra maleta y vuestro saco, os guían, armados de brillantes candelabros, por anchas escaleras de soberbio mármol, cuyos descansos embellece el mosaico veneciano y cuyas paredes os enseñan anticipadamente a conocer en grandes fotografías de perfecta ejecución todas las maravillas que vais a visitar en los días sucesivos, y por remate de esta recepción, en extremo lisonjera, si no topais, como en la media edad, con bellísimas doncellas, ni con graciosos pages, ni con tocadas dueñas, tenéis en cambio la plena seguridad de hallar expertos domésticos de piazza, vulgar *Ciceroni*, secretarios de hotel, ricos en noticias y detalles de cuanto podéis necesitar, lavanderas y planchadoras al vapor, cocineros de indubitable habilidad, cocheros de algo más de buena fé que nuestros áurigas astures ó gallegos, *Faquinós*, que quieren quitarlos de la mano hasta el sombrero y el bastón, y la guía ó libro itinerario, para que marcheis cómodamente, y otras muchas cosas más, que leerá el lector en estos modestísimos apuntes.

Y en verdad que ahora es cuando haciendo examen de conciencia, repantigado en la butaca y contemplando un espejo veneciano de dos varas; ó si

lo preferís, tumbado sobre el colchón de muelles de vuestro blando lecho, corridas las cortinas, después de matar la luz, y solo enteramente con vos mismo, podeis decir de todo corazón que real y verdaderamente os halláis dentro de Italia; porque Milan y su comarca, ora seáis agricultor curioso, ora industrial de los modernos tiempos, ora estudioso rebuscador de los orígenes de la propiedad y del derecho, ora amigo sincero de las bellas artes, y otros restos gloriosos del pasado, de observar las huellas de las sangrientas luchas del hombre en todos tiempos, os presentará de todos modos, y en todas esas diversas manifestaciones (si me pasais la palabrita exótica) no sello de originalidad que revela desde luego la supremacía intelectual de un pueblo, mil veces sometido a extrañas gentes, pero nunca olvidado de su géneo creador, nunca vencido en las aplicaciones infinitas y en las formas variadas que ha dado a la materia inerte, jamás desposeído de esa imaginación ardiente, de esa delicada fibra, de ese talento claro que impone la ley moral y somete a su influencia al mismo conquistador. Yo no he tenido tiempo (ni es necesario que os lo diga) de estudiar sobre los fértiles campos de la Lombardia el cultivo esmerado de los cereales y otras plantas, ni menos de visitar sus pantanosos pero productivos arrozales, sus bosques de moreras, apenas comparables a los antiguos que alimentaron las ricas sederías, ni he podido visitar ese sistema de riego y de navegación fluvial, que todavía sirve de modelo a Europa, y se juzga superior y más eslenso que el de los países más civilizados, a quienes presiden gobiernos activos y perseverantes; ni he detenido apenas mi vista en esos prados que sirven morada *bovénica* mil vacas suizas y dan la primera materia al famoso queso impropriadamente llamado *Parmesano*, conocido en todo el mundo y justamente celebrado. Bien hubiera querido recorrer las llanuras, en que el campesino es únicamente colono de la tier-

ra; las colinas en que parte el vino, el trigo y los capullos con el señor del suelo; las montañas donde a veces goza de la condición de propietario y las agrestes y bíblicas comarcas, donde este nombre es apenas conocido, y viven los moradores del producto de los bosques, los pastos y las minas del comun en sus estrechos valles, ó gozan los patrios, oriundos de las antiguas familias de la tierra, de aquellos beneficios que les otorgan las tradiciones célticas.

No menos agradable fuera el examen prolijo de sus infinitas obras de arte, desparramadas en un radio suficiente, y ejecutadas bajo la disciplina de un pensamiento primordial, que justifica hasta cierto punto el nombre de *Escuela lombarda* en arquitectura y pintura; y pudiéramos hacer de los rasgos más pronunciados de su historia, sin apartarnos de la verdad, no una, sino varias novelas de palpante y dramático interés, aunque escogiéramos como asunto preferente la época de la dominación española. Pero, ¿a dónde iríamos a parar, ni qué haríamos nosotros, que otros cien escritores de gran talla no hayan magistralmente ejecutado, si de tal suerte nos olvidáramos del breve tiempo que consagramos a la Italia; de la escasez de nuestras fuerzas y del verdadero objeto de estos pobrísimos apuntes, que tienden solo a transmitirnos nuestras propias, fugaces y originales impresiones, y aspiran cuando más a difundir la noticia de que existen del lado allá de los Pirineos y los Alpes tales ó cuales tesoros de belleza y de poesía, manantiales fecundos de purísimos gozos y de suavisimos deleites, que deben excitar la curiosidad, cuando no el interés de nuestros compatriotas, y el natural deseo de emprender un viaje cómodo y relativamente barato, accesible por esas circunstancias a casi todas las edades y a casi todas las fortunas, y me atrevo a decir también, que conveniente en sumo grado al carácter y a la manera de ser de nuestros queridos españoles?

Además, siete u ocho días estuvo nevando con una temperatura consiguiente de tres á cuatro grados, centígrados, bajo cero, por lo cual teníamos una cuarta de nieve en cubierta y se nos murieron dos hombres de pasar de aquella temperatura á la del fegón: otro se nos cayó al agua. A la altura del cabo de Hornos, en los 38° Sd. S. después de venir corriendo desde más arriba de los 40°, sobrevino calma, con una mar tan gruesa que nos rindió el timón de arriba abajo en su parte interior al barco: sólo se comprendió la importancia de averías de esta clase, sabiendo lo que es la mar. Afortunadamente el timón, encendidos la máquina para asegurar el timón, navegando con muchas precauciones, llegamos á este puerto á los cuarenta y ocho días de viaje, el 27 de Junio.

Hallamos aquí á la *Villa*, fundada desde el 24. El 30 por la noche entró la *Blanca*: todo el mundo muy contento, incluso yo, que hoy me considero feliz con mi carrera y orgulloso de pertenecer á un cuerpo que está llamado á dar días de gloria á nuestra España; y me alegro de ver que en este puerto, donde hay marina de todas las naciones, tenemos la escuadra más respetable y los mejores buques.

Ya todo ha variado de aspecto; el brigadier ha dado órdenes muy oportunas: los enfermos más graves han ido al hospital, y á toda la gente se les da muy buena comida con cosas frescas, como naranjas, ensaladas, etc. Todos los días toman carne y pan fresco, y salta á tierra un número determinado, además de los que por su estado lo necesitan.

Los buques se están pintando, y dentro de un mes estará todo completamente variado.

No he ido á tierra más que un día, con el exclusivo objeto de esparcirme un poco: hacia tres meses y nueve días que no pisaba la tierra; pero no pienso volver con frecuencia, porque á bordo nos damos buena vida en compensación de la que se ha pasado en el viaje. Esperamos á la *Resolución*, que probablemente habrá arribado á las Malvinas para refrescar víveres, ó por alguna avería. También deseamos con ansia que llegue el correo para tener noticias de España, pues desde el 20 de Enero no he recibido carta tuya.

Después de muchas alternativas de frío y calor, estamos ahora en una buena temperatura, muy parecida á la del mes de Mayo de esa, aunque algunas veces nos abramos de calor. Suspendo por hoy la carta que continuará.

Hoy 7 de Julio.—Cierro la carta definitivamente á las nueve de la noche, porque mañana ha de quedar toda la correspondencia en la *Villa de Madrid*; la *Resolución* aun no ha llegado, y es posible que el correo salga antes que lo verifique. Tenía el palo triquete en muy mal estado y habré desbarbolado tal vez en el Cabo, teniendo que arribar para reponerse.

He perdido la esperanza por ahora de verte, porque esta fragata está en buen estado y probablemente quedará en Montevideo de estación.

He aquí á qué se redujeron, según parte oficial, los sucesos que al decir de algunos periódicos de los Estados Unidos amenazaban la seguridad de la isla de Cuba:

Gobierno superior civil de la siempre fiel isla de Cuba.—Secretaría.—A consecuencia de las fiestas que se celebran en Puerto-Príncipe anualmente por esta época, ha tenido lugar una ocurrencia de poca importancia, aunque desagradable. A las siete de la tarde del día 2 del mes actual se creyó que podría turbarse la tranquilidad pública en aquella población; pero la prudente energía y acertadas disposiciones del señor teniente gobernador de la misma fueron suficientes á evitarlo, sin apelar á ninguna medida extraordinaria. El vecindario ha dado pruebas de la mayor cordura, lo mismo que los cuerpos de la guarnición, y el orden sigue inalterable.

Lo que por disposición de S. E. se inserta en la *Gaceta* oficial para conocimiento general.

Habana, 3 de Julio de 1866.—El secretario interino, Manuel Portillo.

Acercas del mismo asunto dice el *Diario de la Marina*:

—Ayer han circulado rumores sobre sucesos ocurridos en Puerto-Príncipe, cuyo motivo conviene determinar para que el público no les atribuya una importancia que de ningún modo merecen, ni se dé ocasión de ejercitar su ingenio á los que se complacen en abultar las noticias, aunque sólo sea con el vano propósito de causar sensación. La verdad del caso es que con motivo de las bromas acostumbra en los días de San Juan, que allí se celebran de muy especial manera, propia á sorprender á los que no estén al corriente de tal costumbre, algunos sargentos é individuos de tropa se consideraron agraviados ó insultados por esas bromas, y de ahí resultó un choque puramente personal entre ellos y los que se chanceaban; pero tan luego como se mandó por la autoridad que los individuos del ejército se retiraran á su cuartel,

ferimos hace poco) de la magnitud extraordinaria de los seis caballos que tiran del carro de la Paz, pues pasamos cómodamente bajo el vientre de estos brutos, y aun experimentamos una leve rozadura, que por poco nos trae sensibiles consecuencias, en razón á la materia de toda esta composición, que es bronce fundido, por el escultor San Giorgio.

Como en un principio se consagró á la victoria en remembranza de las que obtuvo Napoleón I, los relieves de bello mármol colocados en los muros representaban los triunfos del Emperador francés; más, conducido éste á Santa Elena, se trocaron los asuntos, y nuevos mármoles inmortalizaron, ó lo pretendieron, las derrotas del capitán del siglo, ofreciendo á la vista la capitulación de Dresde, la batalla de Leipzig, la entrada en París de los tres Soberanos aliados, y los demás sucesos que constituyen la serie de expiaciones de aquel hombre singular; y por fin, ahora cedieron su puesto tales memorias á la moderna fecha de 1859, que atestigua la entrada de Víctor Manuel y Napoleón III, y declara á éste último protector del reino italiano, lo cual podrá ser verdad, pero no se aviene ni concuerda mucho con la frase de independencia de la misma Italia, que se lee en la dedicatoria recientemente colocada.

Cuando el arco se hizo, gastó en él la municipalidad de Milán la respetable suma de un millón cuatrocientas ochenta y siete mil cuatrocientas veintiocho libras austríacas, y la inauguración se verificó en 1858, con motivo de la coronación de Fernando I.

Descendamos ya de estas alturas, sin perjuicio de volver cuando mejor convenga, á encaramarnos á las maravillosas azoteas de la iglesia catedral, y paseando por cualquiera de los dos Corros, el de *Venezia* ó el de *Porta Orientale*, llamado también *Francesco*, y hoy, según digimos, *Vittorio Emanuele*, que es el más bello y más frecuentado por los paseantes, más acompañado de tiendas y alma-

mandato que fue inmediatamente obedecido, se restableció el orden sin tardanza.

Esto es lo sucedido, que ni tiene el carácter grave que se le ha querido tal vez atribuir, ni menos significación política, ni nada mas que la calidad de un hecho desagradable ciertamente, pero de los que fácil y comunmente ocurren en todas las reuniones populares de ese género bullicioso, hecho del que pudieran citarse ejemplos semejantes acaecidos otros años en las mismas fiestas de aquella población.

Ha sido nombrado Canónigo de la santa iglesia catedral de Salamanca, el beneficiado de la misma, D. Santiago Estévez.

Su Emcia. Rma. el Cardenal Arzobispo de Toledo, ha tenido á bien disponer que el Ilmo. señor Obispo auxiliar celebre Órdenes generales en esta corte en los días 21 y 22 del próximo mes de Setiembre; y en su virtud los aspirantes á ellas presentarán sus solicitudes en el término improrrogable de 15 días, á contar desde el 23 de Julio pasado.

Segun nos dicen, las propuestas para la provisión de los curatos vacantes en las diócesis de Toledo y de Urgel, que se hallan en el ministerio de Gracia y Justicia hace tres meses, están ya á punto de ser aprobadas, y es de esperar que pronto se publicarán en la *Gaceta*.

El Clero de las islas Baleares se encuentra en una situación verdaderamente deplorable; hace más de cinco meses que no ha cobrado un solo céntimo. Y lo mas extraño es que, en las mismas islas, se han cubierto atenciones del mes de Junio, y no de indole tan apremiante como las del Clero, á quien aun se le adeuda su asignación de Abril.

No nos cansaremos de llamar la atención del Gobierno sobre la lamentable y angustiosa situación de una clase tan benemérita como desatendida.

El gobernador superior civil de la isla de Puerto Rico participa en 30 de Julio último que el orden y tranquilidad de la isla siguen sin alteración, y que el estado sanitario es satisfactorio.

El gobernador de Fernando Póo y sus dependencias en 30 de Junio último participa que no ocurre novedad, y que el estado sanitario es satisfactorio en toda la colonia.

Varios subinspectores del cuerpo de telégrafos que servían en Madrid, han sido trasladados á diferentes capitales de provincia. Entre otros recordamos á los señores Hacer, que va á la Corona, Leiva, á Ferrol, Dalmau, á Barcelona, Rodríguez á Bilbao, Madoz, á la isla de San Fernando, Semeros, á Valencia, Arce, á Badajoz, y Savall á la Corona. Creemos que sus vacantes serán ocupadas por los jefes de las estaciones de provincias á quienes van á reemplazar.

El Comercio de Cádiz publica las siguientes noticias acerca de movimientos de buques:

El domingo último llegó á Alicante, procedente de New-York, con 19 días de navegación, el vapor de S. M. *Isabella Católica*, en el que viene el general Dulce. Fué despedido por sanidad, y ha ido á Mahón para hacer cuarentena.

Ha regresado á este puerto la fragata *Teluan*, después de haber conveynado hasta cierta distancia al vapor correo de las Antillas.

En este corto viaje la *Teluan* ha confirmado lo que ya se sabía sobre sus excelentes condiciones marítimas y la velocidad de su marcha.

La fragata *Princesa de Asturias* ha conducido á esta plaza los presos políticos que han sido juzgados por los consejos de guerra establecidos en Madrid y en otros puntos del reino.

Parece que la fragata *Cortés*, ó la *Esperanza* debe salir pronto para Fernando Póo.

El vapor-correo *Islas Canarias* llegó á Tenerife, procedente de Cádiz, el 19 de Julio, y continuó su viaje para las Antillas.

Los periódicos de Barcelona publican el siguiente bando del capitán general del Principado:

Catalanes: No en valde, al dirigiros por primera vez mi voz al tomar posesión de esta capitania general, que debo á la munificencia de S. M., os aseguraba traía misión de paz y venia á enju-

ciados, regados por la heroica sangre de nuestros abuelos, ennoblecidos con monumentos infinitos de las ciencias y las artes, edificadas con el ejemplo de sus Santos, y ahora mismo, después de tanto tiempo, enriquecidas con las gloriosas tumbas de ilustres patriotas, que no contentos, ni del todo satisfechos, del mucho bien que hicieron á la Italia, diéronse á sí mismos y legaron sus cenizas á la adoptiva patria; la cual, no obstante mil vicisitudes y el yugo que hoy sufre de diversas gentes extranjeras, conserva aquellos restos venerandos con gratitud y amor en muchos templos, que eleva la piedad y dotó la munificencia de los insigne castellanos. La circulación extraordinaria de los habitantes, la animada conversacion de los cocheros, sacristanes, conserjes y mercaderes, con quienes el forastero ha de tener relaciones frecuentes y precisas; los agudos dichos, las frases *chispeantes*, los gritos repetidos de los vendedores ambulantes, la bondadosa deferencia de ancianos, Sacerdotes y humildes religiosos que os explican con amabilidad y os guían con interes sincero (de ese que sale al rostro y se revela en rasgos esteriore), son otros tantos eslabones, que ligán á dos pueblos antiguamente hermanos, hijos predilectos de una misma madre, nutridos ámbos con la *exclusiva* savia de la Religión católica, armados por los propios brazos, á menudo defensores de la propia causa, dotados de virtudes, de vicios y hasta de preocupaciones semejantes; blanco, en fin, uno y otro por desgracia en nuestro siglo de la ambición extrana de dos naciones célebres, que pugnan sin cesar por inocular en ellos el virus ponzoñoso que corroe las entrañas de ellas mismas, aun cuando está velado por el espléndido ropaje que la idolatría de la materia ha tejido hábilmente sobre sus podridos huesos, aspirando á engañar con tan brillantes apariencias al pueblo español é italiano, que ellas quieren que sea como el suyo, sensual, indiferente; que calcula con frio racio-

gar lágrimas, que un conjunto de circunstancias y desgracias os ha hecho verter. Es llegado el caso, cumpliendo con los deseos del Gobierno de S. M., de poner término á uno de los mayores males que adigien hace mucho tiempo á la industrial Catalana; y ya que por las circunstancias extraordinarias que á travésamos han recaído sobre mi autoridad las atribuciones de dignísimas autoridades, estoy decidido á emplear todos los medios ejecutivos de que dispongo para evitar eficazmente el mal que todos conocemos: «el inmoral contrabando.» La industria y el comercio de buena fé, que exponen sus capitales á la sombra de la protección del Gobierno, dedicándolos de manera conveniente para mantener innumerables familias y ser la vida de un gran pueblo, están hoy sufriendo las consecuencias de un contrabando inmoral que, perjudicando tan sagrados intereses, menoscaba igualmente los ingresos del Tesoro. Conozco el mal, y cada día que retardase la represión de tan criminales negocios, sería para mí una verdadera responsabilidad.

Solo con medidas fuertes y justas se podrá extirpar lo que viene siendo una rémora para el bienestar de la segunda capital de la monarquía. Cuento con todos los hombres honrados, con las dignas autoridades civiles y militares, y fuerza de carabineros, para llevar á cabo esta colosal empresa, y llámola colosal por las grandes proporciones, ramificaciones é instantos que tiene en este Principado. La cesación del contrabando será para Cataluña el mayor de los beneficios y un gran aumento para el Tesoro nacional. Sean cuales fueren el número y calidad de los delinquentes, serán juzgados breve y sumariamente, sin contemplacion de ningún género, y yo espero en el buen resultado de mi sincero y patriótico deseo.

Con objeto de que el país todo sepa cuáles son mis intenciones y nadie alegue ignorancia, haciendo uso de todas las facultades con que me hallo revestido por el estado de sitio, y por la suspensión de las garantías constitucionales, hoy ley del reino.

ORDENO Y MANDO:

Artículo 1.º Desde la publicacion de esta disposicion, todos los delitos de contrabando é incidencias de los mismos serán juzgados por las comisiones militares de las respectivas provincias.

Art. 2.º Todos los delinquentes, sea cual fuere su categoria, sea cual fuere su número, sea cual fuere el fuero que disfruten, serán juzgados breve y sumariamente por las mismas.

Art. 3.º Como la sentencia de estos tribunales no tiene apelacion, son ejecutivos sus fallos.

Art. 4.º Los ladrones, separados ó en cuadrillas, los rateros, los conocidos por matuteros, que no son más que contrabandistas de otro género, serán igualmente juzgados por las comisiones militares.

Tales son los artículos, honrados y laboriosos catalanes, que han de proteger á todos; confien los buenos en mi tutelar y decidida autoridad, y apercíbanse los malos de lo que deben esperar de la ley, y nada más que la ley, pero ejecutada pronta y ejecutivamente por los tribunales militares.

Barcelona, 3 de Agosto de 1866.—El capitán general, Manuel Gasset.

Se ha encargado ya del mando militar de la provincia de Gerona el brigadier Sr. Cabañas.

A consecuencia del fallecimiento del jefe de escuadra Sr. Montojo, entra en número el Sr. Mendez Nuñez, que era supernumerario, y creemos que tambien el brigadier Sr. Pezuela entrará en plaza numeraria, resultando vacante un empleo de capitán de navío á que ascenderá uno de fragata.

Es probable que el Consejo de Estado, al menos la seccion de Ultramar, se reuna antes de concluir las vacaciones para ocuparse de asuntos cuya pronta solucion se considera conveniente.

En las oficinas de estadística del Ayuntamiento de esta capital se están haciendo los trabajos preparativos para la rectificación de listas electorales. Las elecciones municipales para renovar la mitad del Ayuntamiento, se verificarán en el próximo mes de Noviembre.

El señor marques de Villaseca, alcalde-corregidor de Madrid, ha resuelto emplear el sueldo que le

corresponde por su cargo, en hacer obras de caridad, distribuyéndolo entre los establecimientos de beneficencia.

ÚLTIMAS NOTICIAS.

Se lee en *Le Memorial Diplomatique*.

«Uno de nuestros corresponsales de Viena nos trasmite un compendio exacto del texto alemán de los preliminares de la paz, el cual completa las noticias publicadas por la prensa del otro lado del Rin.

«SS. MM. el Emperador de Austria y el Rey de Prusia, después de haber declarado que obran animados del deseo de volver á sus pueblos los beneficios de la paz, nombran plenipotenciarios:

«S. M. apostólica al conde Karoly y al baron Brenner.

«S. M. prusiana al conde Bismark.

«Los cuales han convenido en lo que sigue:

«Se conservará la integridad de la monarquía austriaca, salvo el Véneto.

«El Rey de Prusia retirará sus tropas del territorio austriaco desde que se firme la paz.

«El Emperador de Austria reconoce la disolución de la Confederación Germánica tal como ha existido hasta aquí, y admite la nueva organización de Alemania sin participación de Austria; promete reconocer las relaciones federales más íntimas que el Rey de Prusia establecerá al Norte del Mein; admite igualmente que los Estados del Sur formen una Confederación particular, y que el lazo nacional con el Norte quede reservado á un acuerdo ulterior entre las dos Confederaciones.

«S. M. Apostólica trasfiere al Rey de Prusia todos los derechos que adquirió por el tratado de Viena de 30 de Octubre sobre los Ducados de Sleswig-Holstein, siempre bajo la condicion de que las poblaciones del Norte del Sleswig se devuelvan á Dinamarca si manifiestan libremente este deseo.

«La indemnización de guerra será de 40 millones de thalers. De esta suma se deducirán 15 millones como equivalente de la que el Emperador de Austria en virtud del tratado de 1864 tiene que reclamar todavía de los Ducados de Elba, y otros cinco como equivalente de los gastos de manutención de las tropas prusianas, que continuarán ocupando las provincias austriacas hasta la conclusion de la paz. Quedan, pues, 20 millones que se pagarán en especies.

«El Rey de Prusia, á petición de Austria, consiente en dejar al reino de Sajonia en el territorio que hoy ocupa, pero se reserva la facultad de arreglar por un tratado particular que se estipulará con el Rey de Sajonia, la cuestion de las indemnizaciones de guerra, así como la posicion futura que Sajonia ha de ocupar en la Confederación del Norte.

«El Emperador de Austria reconocerá los nuevos cambios territoriales que ha hecho el Rey de Prusia en el Norte de Alemania y los que en adelante pueda hacer.

«El Rey de Prusia se compromete á obtener de Italia la adhesión á los preliminares de paz y al armisticio, de modo que el Emperador de los franceses declare que el reino de Venecia está á disposición del Rey de Italia.

«El Emperador de Austria y el Rey de Prusia nombrarán después del cambio de ratificaciones de los presentes preliminares, plenipotenciarios que se reunirán en el lugar que se designe para concluir el tratado de paz bajo las bases del presente convenio preliminar, y para negociar acerca de las cuestiones de detalle.

«A estos fines, después de firmar estos preliminares, las altas partes contratantes estipularán un armisticio entre las fuerzas militares austriacas y sajonas de un lado, y las fuerzas militares prusianas de otro.

«Las condiciones de este armisticio se ajustarán inmediatamente.

«El armisticio comenzará en 2 de Agosto, y la actual suspensión de armas se prolongará hasta esa fecha.

«Igualmente se concertará un armisticio con Baviera, y el general Manteuffel quedará encargado de concertar otros que comenzarán tambien el 2 de Agosto bajo la base del *statu quo* militar en Baden, Wurtemberg y Hesse-Darmstadt tan pronto como estos Estados lo pidan.»

Con el epigrafe de *La cuestion religiosa en la guerra*, publica un artículo *La France*, combatiendo al Sr. Gueroult, director de *La Opinion Nacional*, el cual, como verán nuestros lectores, atribuye á la influencia del protestantismo los triunfos que acaba de alcanzar Prusia.

La *France* combate á su manera este aserto, y á la vez que defiende al Austria por sus principios y creencias católicas, sostiene que la política reaccionaria ha sido la causa de su ruina.

Insertamos, sin embargo, el artículo de *La France*, no como modelo en su clase, por supuesto, sino confiad en que nuestros lectores no extrañarán, en su buen criterio, oír ciertas frases de labios del célebre *católico sincero*. El artículo es una defensa liberal del catolicismo: con esto está dicho todo.

Dice así *La France*:

«El director de la *Opinion Nacional*, Sr. Gue-

nio y profesa la doctrina desconsoladora del *egoismo organizado*.

Dispensad, mis amigos, tan larga digresion, pues no parece sino que la presente carta tiene sino de contarnos poco y de lloraros y sermonaros mucho con filosofías impertinentes, que así guardan estrecha relacion con las curiosidades de Milán, como yo con la famosa Reina de Madagascar, que se divierte ahora con nuestros vecinos los franceses; pero eso es culpa de mis impresiones del momento y del efecto que ha hecho en mí esta fase de la Italia, bajo la cual ignoro si otros antes la han considerado; y os prometo no insistir sobre lo mismo en las venideras páginas, salvo si fuere necesario apuntar en ocasiones diferentes hechos que vengan á corroborar mi aserto, y me figuro que como buenos españoles tomareis acta de lo dicho, para combatir é impugnar la manía fatal de los gachabos, que nos achacan de ordinario algunos de los males que la Italia sufre, se atribuyen glorias que no les pertenecen, y callan lo mucho que aquí existe, que basta y sobra para honrarnos.

Ahora, si me acompañais un rato, habreis de lamentar la estrechez de la plaza del *Domo*, que quiso y debió ensanchar el primer Napoleon, con el objeto de que pudiera admirarse desde distancia conveniente la suntuosa catedral, y por ello os agrada más la de los *Mercaderes* (Mercanti), donde fué construido en la remota época de 1255 el edificio de la *Ragione* para la asamblea de los *ochocientos*, en aquellas turbulentas divisiones del pueblo y de los nobles, y de los mismos nobles entre sí. Se conservan aquí todavía actas de notarios que datan de 1290, y archivos tan ricos é importantes como da á entender la cifra de *sesenta mil* documentos, muchos de ellos de interés no escaso, y alguno que se remonta á 744. El *Colegio de los juriscónsultos*, que ahora sirve de Bolsa, fué levantado por Pio IV en la misma plaza con la torre del reloj, por los años de 1272; y es gracioso

result, acaba de publicar un artículo vigoroso, el secreto de las preferencias á favor de Prusia y de M. Bismark. La Prusia es protestante, y M. Bismark un discípulo del libre examen. El Austria es católica: hé aquí por qué ha sucumbido en el campo de batalla en Sudowa.

Otros dirian que el Austria ha sido vencida por la mala dirección de sus generales, pero no por su fe religiosa; que su diplomacia no fué juiciosa antes de empeñada la guerra, y que una vez empuñada la lucha, le ha faltado iniciativa y resolución, contra un rival tan decidido por el fin, como enérgico en los medios.

Añadirian: que Prusia se había dispuesto con mucha anticipación á este gran duelo, porque la guerra era en el hombre de Estado que preside sus destinos, un pensamiento fijo; y sabido es, que el conflicto de la Corona con el Parlamento no reconocía otra causa. Podian, por último, alegar, que el armamento superior de los prusianos, ha contribuido más que las doctrinas de Lutero al desastre del Austria.

Pero el Sr. Gueroult no se detiene en causas para el tal secundarias; mira desde mas alto los sucesos, y allí donde la generalidad de las gentes no ven sino la victoria de una potencia sobre otra, descubre la victoria del espíritu moderno sobre el espíritu antiguo, de la libertad sobre el poder absoluto, del protestantismo y de la revolucion, que segun él proporcionan á los pueblos riqueza, prosperidad y poder sobre el Catolicismo que los condena á la pobreza, al decaimiento y á la muerte.

Solo el porvenir puede enseñarnos si el señor Bismark ha sido realmente el representante del espíritu moderno.

Hoy por hoy, parécenos que el Sr. Gueroult, adhiriéndose á la política del eminente hombre de Estado prusiano, se forja la ilusión de un demócrata romano, que hubiese saludado el triunfo de la libertad en la victoria de César en Farsalia.

Pero admitamos que Bismark y Prusia hayan cedido al hacer la guerra al impulso del espíritu moderno. ¿Será por eso el Catolicismo responsable de la derrota de Austria? ¿Los grandes principios en que descansa y que libres de sensibiles exageraciones, son la base verdadera de la civilización moderna, han sido acaso destruidos por el canon prusiano?

Gueroult raciocina como raciocinaban en vista de las invasiones de los siglos IV y V, los que considerando la alianza cada día más íntima del Imperio con la Iglesia, creían que esta no podría sobrevivir á la caída de aquel; pero el Cristianismo sobrevivió á la sociedad moderna, como ha sobrevivido á la Edad media, como sobrevive al antiguo régimen.

¿Qué vemos hoy? Vemos desaparecer los últimos restos de una forma social que ha cumplido su encargo. Cuanto atane de cerca ó lejos al antiguo régimen lleva el sello de impotencia y caducidad.

Continúa la *France* con una serie de apreciaciones políticas, que estamos muy distantes de poder aceptar, y como no habíamos de poder rebatirlas al mismo tiempo que las diésemos á conocer, nos abstenemos de insertarlas. Por lo demás, el protestantismo no podía quejarse en esta ocasion, que es la intolerancia quien le condena; es la *France*, periódico, á nuestro entender, nada sospechoso á la causa que mantiene Prusia.

Los austriacos no se disponen á abandonar á Venecia. Se hacen en dicha ciudad provisiones como para resistir un largo sitio, y llegan allá tropas al mismo tiempo que se trabaja en levantar obras defensivas. De Viena se ha enviado orden de que se defienda el Tirol á todo trance; y sin embargo, los italianos declaran que es necesario que se les ceda el Tirol, si se quiere hacer la paz.

TELEGRAMAS.

(Recibidos de la Agencia Havas-Bullier).

Berlin, 5.—El Rey Guillermo, al abrir hoy las sesiones del Parlamento, pronunció un discurso cuyo sentido es este:

«Espero que el acuerdo entre el Gobierno y los miembros de la representación del país, hará madurar los frutos que hemos obtenido de la guerra.—Deseo que se conceda un bill de indemnización al Ministerio, que se encontró en la necesidad de valerse de presupuestos sin base legal.—Tengo confianza en que los últimos acontecimientos contribuirán tanto más á traer una buena inteligencia entre nosotros, cuanto podemos contar con que la situación política de nuestra patria nos permita ensanchar nuestras fronteras y formar un ejército federal unitario bajo el mando de Prusia.»

oir que en un nicho central, dentro del que vereis la venerable effigie de San Ambrosio, estuvo primeramente la estatua de nuestro Rey Felipe II el Prudente, transformado en *Bruto* por los ídem de la República francesa en fin del siglo último, y zambullido después en las aguas del Naviglio, cuando los austriacos cambiaron las instituciones políticas de Lombardia y de Venecia. Para persuadirnos bien de la importancia histórica de esta plaza, admirareis aún en el costado opuesto el local de las antiguas y celebradas *Escuelas Palatinas*, de cuyas prensas salieron las obras de Sigonio y Muratori, y de sus aulas hombres tan insigne como Beccaria; y por último, en el ángulo que nos falta recordar, se halla la *Loggia de gli Osii*, erigida en 1516 por los potentísimos Visconti, desde la cual se promulgaban las leyes, convertida hoy en cámara ó consulado de comercio.

Más regular y proporcionada es la pequeña plaza de *San Fedele*, llamada así, porque en ella está la iglesia de su nombre, que mandó fabricar San Carlos Borromeo, y la plaza *Fontana*, ó del Arzobispo; lleva la primera denominacion, porque en su centro hay una fuente de granito rojo, única en Milán, donde á pesar de sus canales, las aguas potables no son buenas, y los manantiales á flor de tierra no existen, á causa de la distancia á que se encuentran las montañas; por lo cual moradores, que tanto dinero han empleado en templos y palacios, dejaron dos vacíos importantes, que desde luego llamaron mi atención: á saber, la falta de estatuas en las plazas y demás puntos exteriores, si se exceptúa el paseo ó jardín público; y la de fuentes, ni sencillas, ni monumentales.

Para otra vez, amigos míos, dejemos la Catedral, primera de la Italia, bajo un concepto, que todos reconocen: y haremos después algunas estaciones á las iglesias de más merecida nombradía, que no pueden caber en la presente carta.

APEXIO CASSIO.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

(Gaceta del domingo.)

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

REAL DECRETO.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en declarar cesante, con el haber que por clasificación le corresponda, á D. José María Gastón, gobernador de la provincia de Navarra, quedando satisfecha del celo y lealtad con que ha desempeñado dicho cargo.

Dado en San Ildefonso á veinticuatro de Julio de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Ramon María Narvaez.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

REAL DECRETO.

En atención á haberse presentado personalmente á dirigir la sublevación militar estallada en esta corte el día 22 de Junio próximo pasado el mariscal de campo D. Blas Pierrard y Alcedar, y á haberse ausentado del reino sin dar razón de su persona, vengo en disponer que sea dado de baja en el Estado mayor general del ejército y borrado de la lista de los de su clase, sin perjuicio de lo que resulte en la causa que contra él se instruye.

Dado en San Ildefonso á tres de Agosto de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Guerra, Ramon María Narvaez.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

EXPOSICION Á S. M.

Señora: La conveniente aplicación de recientes disposiciones legales hace indispensable dar á la secretaría y otras dependencias del ministerio de Gracia y Justicia una nueva organización, que á la vez que facilite el despacho de los negocios, proporcione al Tesoro la posible economía.

Sobre esta última razón, hoy reconocida por todos como una necesidad, el orden actual de categorías y sueldos coloca realmente á esta secretaría en una situación anómala y excepcional, que sería suficiente para justificar el proyecto de un arreglo más acomodado, y que uniforme su planta con la actual organización de los demás ministerios.

Dos son, señora, los objetos que el ministro que suscribe considera como esenciales á este propósito: primero, agrupar y poner bajo una misma dirección, en cuanto sea posible, todos los negocios que por la analogía de las materias tengan íntimo enlace y afinidad, por cuyo medio, á la vez que se conseguirá mayor rapidez y acierto en el despacho, podrá reducirse el personal de los empleados; segundo, refundir y uniformar aquellas dependencias que hoy reconocen un centro particular, y cuya segregación de la secretaría no justifica razón alguna atendible.

En este caso se hallan las secciones denominadas de la colección legislativa y de Estadística judicial. Al ser creadas para el objeto determinado que indica su título respectivo, se les dió también planta especial; pero no existe inconveniente alguno para que formen un negociado de la secretaría, con lo cual se facilitará el medio de destinar á esos trabajos las personas que sean más aptas para ellos, y de que estas tengan porvenir en su carrera, con el estímulo natural que es consiguiente, participando de los ascensos como los demás empleados de la misma.

También se halla en dicho caso la dirección general del Registro de la Propiedad. Cuando se publicó la ley Hipotecaria, se creyó necesario constituir ese centro especial para asegurar el éxito de la reforma que por ella se introducía, atribuyéndole á un director general, con el carácter y categoría de subsecretario, facultades propias y hasta cierto punto independientes. Pero vencidas ya las primeras dificultades, resueltas muchas y graves cuestiones, y disminuido en su consecuencia el número de consultas y expedientes que lleva siempre consigo el planteamiento de nuevas medidas de esa índole, lejos de ser útil la segregación de facultades, reclama el buen servicio que vuelvan al centro común, y que suprimida la dirección general del Registro, se refundan sus negocios en los demás de la secretaría, subordinándolos así más á la suprema inspección del ministro.

Y esta reforma, Señora, puede hoy verificarse sin ningún inconveniente legal ni de otro orden, antes bien con economía y ventajas del servicio. Por el art. 14 de la ley de presupuestos de 15 de Julio de 1865 se autorizó ya al ministro de Gracia y Justicia para hacer en el personal y organización de la dirección del Registro de la Propiedad las reformas que estimase necesarias, á fin de introducir las economías que fueran compatibles con el servicio, respetando sin embargo los derechos adquiridos por los empleados que hubiesen obtenido sus plazas por oposición. La tercera de las autorizaciones concedidas por la ley de 50 de Junio último le facultaba también para ello. Y si bien es cierto que la ley hipotecaria y el reglamento general para su ejecución conceden al director atribuciones propias, este inconveniente se salva confiriendo esas mismas atribuciones al subsecretario.

Refundidas así en la secretaría todas las dependencias del ministerio, cuyos funcionarios han de tener precisamente la calidad de letrados, se igualará la condición de todos ellos. Y si bien el ministro que suscribe se verá en la dolorosa é imprescindible necesidad de proponer á V. M. la cesación inevitable de los excedentes, sin perjuicio de darles colocación en las vacantes que ocurran ó utilizar sus servicios en la carrera judicial, lo hará respetando los derechos adquiridos por los que obtuvieron sus plazas por oposición en la dirección del Registro.

Para llevar á efecto reformas es indispensable la adecuada reorganización de los trabajos de la secretaría. La experiencia ha hecho conocer que la índole especial de los negocios de este ministerio exige para su expedito y uniforme despacho la agrupación de todos aquellos que tienen entre sí relación y analogía, pero sin formar grandes centros. El servicio, pues, quedará atendido con ventaja distribuyendo todos los asuntos en 10 nego-

ciados, en vez de los 17 que hoy existen en las diversas dependencias que se refunden. Estos negociados estarán á cargo de los jefes de sección y oficiales de secretaría, bajo la inspección y dirección del subsecretario, el cual imprimirá á todos la uniformidad y armonía convenientes.

Son también dependencias de este ministerio el archivo, la ordenación general de pagos y la cancellería del mismo. No pueden refundirse en la secretaría por la índole especial de sus trabajos y por no ser indispensable la cualidad de letrado en los empleados que los desempeñan; pero es inevitable hacer igualmente en su planta respectiva las posibles reducciones.

Todas estas reformas, señora, proporcionan al Tesoro la economía de 42,250 escudos solo en el personal de las dependencias indicadas, y facilitan además el medio de hacer en el material de las mismas la de 9,000 escudos, resultando así una rebaja real y positiva de 51,250 escudos en los gastos públicos; economía considerable, atendida la índole y condiciones del personal de este ministerio.

Consultados así los recomendables fines de economía y buen servicio, el ministro que suscribe, de acuerdo con el parecer del Consejo de ministros, en cuanto se refiere á la supresión de la dirección del registro de la propiedad y reforma de este servicio, tiene la honra de someter á la aprobación de V. M. el siguiente proyecto de decreto.

Real sitio de San Ildefonso 5 de Agosto de 1866.—Señora: A L. R. P. de V. M.—Lorenzo Arrazola.

REAL DECRETO.

Atendiendo á las razones que me ha expuesto el ministro de Gracia y Justicia, de acuerdo con el parecer de mi Consejo de ministros, y usando de la autorización que concede al Gobierno el párrafo tercero, art. 1.º de la ley de 50 de Junio último, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º La dirección general del Registro de la Propiedad y las secciones de Estadística judicial y de la colección legislativa quedan refundidas en la secretaría del ministerio de Gracia y Justicia, formando parte de la misma.

Art. 2.º La planta de la secretaría de dicho ministerio se compondrá:

De un subsecretario, jefe superior, con el sueldo anual de 5,000 escudos.

De 10 jefes de administración: dos con el sueldo de 4,000 escudos; dos con el de 5,500; tres con el de 5,000; y los otros tres con el de 2,600 cada uno.

Los dos primeros seguirán titulándose jefes de sección, y los restantes oficiales de secretaría.

De 14 jefes de negociado, auxiliares de secretaría: tres con el sueldo de 2,400 escudos; cinco con el de 2,000, y seis con el de 1,600.

De 16 oficiales, auxiliares también de secretaría: seis con el sueldo de 1,400 escudos; cinco con el de 1,200; y otros cinco con el de 1,000.

Y de ocho aspirantes sin sueldo.

Para obtener cualquiera de dichos cargos es indispensable la cualidad de letrado.

Art. 3.º Para el despacho de los asuntos de la secretaría se formarán por ahora 10 negociados: tres de asuntos eclesiásticos; cuatro de civiles; uno del registro de la propiedad; otro de notariado y el otro de estadística judicial. Cada uno de estos negociados estará al cargo de un jefe de administración, que lo sea de sección ó oficial de secretaría, con los auxiliares correspondientes.

Art. 4.º Dos oficiales de la suprimida dirección del registro se encargarán por ahora de los negociados del registro de la propiedad y del notariado con los siete auxiliares procedentes de aquella, que obtuvieron sus plazas por oposición. Podrá reducirse el número de estos luego que quedeterminado el arreglo de los distritos notariales.

Art. 5.º Las facultades que según la ley hipotecaria y el reglamento general para su ejecución corresponden al director del registro de la propiedad, serán ejercidas por el subsecretario del ministerio de Gracia y Justicia.

Art. 6.º Para el servicio de la propia secretaría habrá 14 escribientes: cuatro con el sueldo de mil escudos; cinco con el de 800; tres con el de 600 y dos con el de 500.

Art. 7.º Para porteros, mozos y demás dependientes de la secretaría se fija por ahora la cantidad de 14,500 escudos.

Art. 8.º La planta de archivo del ministerio de Gracia y Justicia se compondrá:

De un archivero, jefe de administración, con el sueldo de 2,600 escudos.

De ocho oficiales del archivo con la categoría respectiva de jefes de negociado y oficiales: uno primero, con el sueldo de 2,000 escudos; dos segundos, con el de 1,600; dos terceros, con el de 1,400; uno cuarto, con el de 1,200, y dos quintos con el de 1,000.

Y de un escribiente con el de 400 escudos.

Art. 9.º La planta de la ordenación general de pagos del propio ministerio se compondrá:

De un ordenador general, jefe de administración, con el sueldo de 4,000 escudos.

De 17 oficiales de la ordenación, con la categoría respectiva de jefes de negociado y oficiales: uno primero, que será á la vez interventor, con el sueldo de 2,400 escudos; dos segundos con el de 2,000; dos terceros con el de 1,600; dos cuartos con el de 1,400; tres quintos con el de 1,200; tres sextos con el de 1,000, y cuatro séptimos con el de 800.

Y de 10 escribientes: dos con el sueldo de 600 escudos; cuatro con el de 500, y otros cuatro con el de 400.

Tendrá también los porteros y mozos necesarios, para cuyo pago se destinan 2,200 escudos.

Art. 10. La cancellería del ministerio de Gracia y Justicia se compondrá:

De un canceller, jefe de negociado, con el sueldo de 2,000 escudos; de un oficial primero con el de 1,400; de uno segundo con el de 1,200; de dos escribientes con el de 800, y de otros dos con el de 600.

Art. 11. Se anula el crédito de 5,000 escudos, comprendido en el art. 2.º, capítulo 2.º del presupuesto vigente, para gastos ordinarios del material de la dirección del Registro de la propiedad.

Del de 5,000 escudos, consignado en el artículo 3.º del mismo capítulo para material de la ordenación general de pagos del ministerio de Gra-

cia y Justicia, se anulan también 1,000 escudos, quedando reducido á 4,000.

Y del de 8,000 escudos, comprendido en el artículo único del capítulo 3.º del mismo presupuesto para material de la Estadística judicial, se anulan igualmente 3,000 escudos, quedando reducido á 5,000.

Art. 12. El ministro de Gracia y Justicia queda encargado de la ejecución del presente decreto, á cuyo fin me propondrá las disposiciones que estime necesarias; y de la parte que corresponda dará cuenta á las Cortes en la próxima legislatura.

Dado en San Ildefonso, á tres de Agosto de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Lorenzo Arrazola.

(Gaceta del lunes.)

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

La Reina nuestra Señora (Q. D. G.) ha resuelto trasladarse con S. M. el Rey su augusto esposo y excelsos hijos á la villa de Zarzúz el día 8 del corriente.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

REALES DECRETOS.

En virtud de la nueva planta dada á la secretaría del ministerio de Gracia y Justicia por Real decreto de esta fecha, vengo en nombrar para las dos plazas de jefes de Administración de segunda clase, oficiales primeros en la misma, á D. Joaquín López Ibañez, oficial segundo, jefe de sección que era de la suprimida dirección general del Registro de la Propiedad, y á D. Mariano Soler y San Clemente, oficial segundo de dicha secretaría; entendiéndose el nombramiento de este en comisión, por ahora, y con el sueldo de 3,200 escudos que disfruta; para las tres de tercera clase, oficiales segundos, á D. Leon Galindo de Vera, oficial tercero, jefe de sección en la referida dirección, y á don Cecilio Guzmán y Oliveros y D. Tomás de Eguilaz, oficiales de la clase de terceros de la misma secretaría; y para las tres de cuarta clase, oficiales terceros, á D. Ramon Lopez Cano, jefe de la sección de estadística judicial en el mismo ministerio, cuyo nombramiento deberá entenderse en comisión por haber el interesado disfrutado mayor sueldo; á D. Antonio Díaz Canavate, oficial de la clase de cuartos en dicha secretaría, y á D. Rafael Franco y Linares, oficial de sección cesante de la misma; entendiéndose el nombramiento de este último en comisión, por ahora, y con el sueldo de 2,400 escudos.

En virtud de la nueva planta dada á la secretaría del ministerio de Gracia y Justicia por Real decreto de esta fecha, vengo en declarar cesantes con el haber que por clasificación les corresponda, y sin perjuicio de utilizar oportunamente sus servicios, á D. Antonio de Ibarrola y Echeguren, don Joaquín Ruiz Canavate y D. Félix Berben, oficiales de la misma secretaría, el primero de la clase de primeros, el segundo de la de cuartos y el tercero de la de quintos.

Habiéndose refundido la dirección general del registro de la propiedad en la secretaría del ministerio de Gracia y Justicia, y en virtud de la nueva planta dada á esta por Real decreto expedido en el día de hoy, vengo en declarar cesantes con el haber que por clasificación les corresponda, y sin perjuicio de utilizar oportunamente sus servicios, á D. Fidel García Lomas, jefe de sección, subdirector del registro de la propiedad, y á don Felipe Picón, oficial jefe de sección de la misma dirección general.

Dados en San Ildefonso á tres de Agosto de mil ochocientos sesenta y seis.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Lorenzo Arrazola.

MINISTERIO DE FOMENTO.

EXPOSICION Á S. M.

Señora: El art. 118 de la ley de Instrucción pública impone á las provincias la obligación de incluir en sus presupuestos la cantidad á que ascienden los gastos del instituto, teniendo en su abono las rentas que este posea y los derechos académicos que satisfagan los alumnos; y el 119 faculta al gobierno para tomar á su cargo el sostenimiento de los institutos que tenga por conveniente, mediante una cantidad alzada que la provincia deberá entregar anualmente al Estado. De esta facultad ha hecho uso, encargándose por Reales decretos de 5 de Marzo y 7 de Abril de 1858 y 11 de Abril de 1860 de sostener los institutos de Madrid, los agregados á las Universidades, y el de Canarias. Estas medidas, cualesquiera que fuesen las razones que se tuvieron en cuenta al dictarlas, pronto se convirtieron en privilegio. Las provincias favorecidas dilataron la entrega de las cantidades que habían convenido en abonar, y alguna hace tres años no reintegra un céntimo. Aun cuando todas satisficieran puntualmente sus respectivas subvenciones, y se calcula lo mas alto posible el importe de los derechos académicos, siempre el Erario tendría que saldar un déficit de mas de 26,000 escudos; suma que, multiplicada por los ocho años que el Estado viene hecho cargo de los institutos, arroja en contra de este una pérdida positiva de 215,000 escudos, que acumulada á 159,751 que se adeudan por atrasos, hacen subir el quebranto á 374,751 escudos. Esta razón bastaría para que el gobierno desistiera de continuar sosteniendo aquellos establecimientos bajo las condiciones que hasta ahora lo ha hecho; pero hay además otra consideración en pro de la conveniencia de que vuelvan á estar á cargo de las respectivas provincias.

La segunda enseñanza comprende, no sólo las que son una preparación para las carreras universitarias, sino las que tienen por objeto difundir conocimientos útiles y de inmediata aplicación en cada localidad. Nadie mejor que la provincia interesada podrá juzgar de la conveniencia de suprimir tal cátedra innecesaria para ella, ó sustituirla con otra de reconocida utilidad. El estricto cumplimiento de lo establecido en el art. 118 de la ley de instrucción pública, proporcionará en el presupuesto general una rebaja de 171,850 escu-

dos. No por eso el Estado retira su protección á los institutos de segunda enseñanza: la suma de 60,000 escudos que mantiene en su presupuesto para premios de antigüedad y mérito al profesorado, atestigua el interés que le merecen.

Persuadido el ministro que suscribe de que no deben seguir pesando sobre el Tesoro público atenciones de carácter provincial como la de que se trata, tiene la honra de someter á la aprobación de V. M. el adjunto proyecto de decreto.

San Ildefonso 5 de Agosto de 1866.—Señora: A los Reales pies de V. M.—Manuel de Orovio.

REAL DECRETO.

Atendiendo á las razones que me ha expuesto el ministro de Fomento, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Quedan derogados los Reales decretos de 15 de Marzo y 7 de Abril de 1853 y 11 de Abril de 1860, en virtud de los cuales el Estado se hizo cargo de sostener los dos Institutos de Madrid, los de varias provincias agregados á Universidad, y el de Canarias.

Art. 2.º Las provincias de la Coruña, Madrid, Oviedo, Salamanca, Sevilla, Valencia, Valladolid, Zaragoza y Canarias, que son las comprendidas en las disposiciones á que se refiere el artículo anterior, incluirán en sus respectivos presupuestos adicionales al del presente ejercicio la cantidad íntegra que figura en el general vigente del Estado para el sostenimiento de sus Institutos, á fin de reintegrar al Tesoro lo que por este concepto hubiere satisfecho hasta la aprobación de dichos presupuestos adicionales.

Art. 3.º El importe de los derechos académicos que satisfagan los alumnos de los Institutos de las expresadas provincias figurará en el presupuesto de ingresos de estos establecimientos.

Dado en San Ildefonso á tres de Agosto de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Fomento, Manuel de Orovio.

REAL DECRETO.

Conformándose con lo propuesto por mi ministro de Fomento, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Art. 1.º Queda sin efecto el Real decreto de 20 de Noviembre de 1865, relativo á subastas para el arrendamiento de portazgos y pontazgos.

Art. 2.º El ministro de Fomento se encargará de la ejecución de este decreto.

Dado en San Ildefonso á tres de Agosto de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Fomento, Manuel de Orovio.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Dirección general de Sanidad.—Sección 2.ª.—Negociado 2.º

A consecuencia de un despacho del cónsul de España en Liorna participando que el Gobierno Pontificio impone 15 días de cuarentena á los buques procedentes de Córcega, se ha dirigido á los gobernadores de las provincias marítimas el telegrama siguiente:

«Considero V. S. súcias las precedencias de la isla de Córcega.»

De Real orden, comunicada por el señor ministro de la Gobernación, se publica en la Gaceta para los efectos consiguientes.—Madrid 5 de Agosto de 1866.—El subsecretario, Juan Valero y Soto.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE ROY. La Transfiguración del Señor y San Justo y Pastor.

SANTOS DE MAÑANA. San Cayetano, fundador y San Alberto de Sicilia.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Cayetano donde se celebrará á su titular con Misa solemne y sermón y por la tarde ejercicios y reserva.

En la parroquia de San Justo continúa la novena de la Virgen y gloriosa mártir Santa Filomena: predicando en la Misa mayor y en los ejercicios de la tarde D. Castor Compañía.

En la iglesia de San Isidro dará principio la devota novena que anualmente se consagra á Nuestra Señora del Buen Consejo. Todos los días al toque de oraciones se rezará la Estación y el Santo Rosario, en seguida la plática que dirá hoy D. Luis Peralta, seguirá la novena terminando con los gozos, letanía y salve.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Divina Pastora en San Cayetano, ó en San Antonio del Prado.

Se reza de San Cayetano, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de San Donato Obispo y mártir.

MERCADOS.

Entrado por las puertas en el día de ayer.

5,371 arrobas de trigo.

2,280 idem de harina.

5,698 idem de carban.

96 vacas, que componen 58,152 libras de peso.

659 carneros, que hacen 17,550 libras de peso.

Precios de artículos al por mayor y menor.

Carne de vaca, de 1,700 á 5,150 escudos arroba y de 0-256 á 0-260 escudos libra.

Idem de carnero, 0-260 á 0-506 escudos libra.

Idem de ternera, de 9 á 9-800 escudos arroba, y de 0-500 á 0-600 escudos libra.

Tocino anejo, de 9 á 9-400 escudos arroba, y de 0-400 á 0-500 escudos libra.

Precios de granos en el mercado.

Cebada, á de 2 á 2-500 escudos fanega

Trigo vendido, 1,812 fanegas.

Precio medio 4,675 escudos.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 5 de Agosto de 1866.

HORAS	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centígr.		
6 m.	706.47	15.8	10.7	N. N. S.	Desp.
9 m.	705.63	25.1	20.9	N. N. S.	Idem.
12 m.	704.75	26.6	35.3	N. O.	Idem.
3 p.	705.83	27.0	35.8	N. O.	Idem.
6 p.	705.39	24.6	30.8	N.	Idem.
9 p.	704.61	25.9	25.9	N.	Idem.

Temperatura máxima del día. 27.9 34.9
Temperatura máxima al sol. 35.8 44.7
Temperatura mínima del día. 15.4 16.7
Evaporación en las 24 horas. 3.1 milímetros.
Lluvia en id., id. 0.0 id.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos ayer, ha llovido en Oviedo y San Sebastian.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 4 de Agosto de 1866.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado 55-50, 55-50 pequeños.

Idem, idem diferido, id., 52-40 y 15; á plazo, 52-10 fin cor. vol.

Deuda del personal, no publicado, 17-15.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 87-45.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual.

Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 rs., no publicado, 82-00 p.

Idem de 2,000 rs., id. 85-00 d.

Idem de 51 de Agosto de 1852, de 4,000 rs., idem, 32-50 d.

Idem de 1.º de Julio de 1856, de 4,000 reales, idem, 75-00 p.

Del Canal de Isabel II, de 1,000 rs., 8 por 100 anual, primera emisión, id., par d.

Idem, id., id., segunda emisión, id., 102-00 d.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 4,000 rs., publicado, 65-60.

Idem id. por id., de 4,000 rs., no publicado, 63-75 p.

Acciones del Banco de España idem, 110-00.

CAMBIOS.

Londres, á 90 días fecha, 46-40.

Paris, á 8 días vista, 4-75.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Amberes 2 de Agosto.—Interior, 51.—Diferida, 51.

Amsterdam, 1.º de Agosto.—Interior, 51 5/8.—Diferida, 51 1/2.

Londres 2 de Agosto.—Consolidados, 88 1/2 á 88 1/4.

Paris 5 de Agosto.—Interior español, 51 5/4.—Diferida, 51.

ANUNCIOS.

EMPRESTITO ROMANO

y papel del Estado.

Se compra de una y otra clase de dichos créditos en pequeñas y grandes partidas. Diríjanse á D. Manuel Mosca, calle de la Victoria, núm. 7, escritorio. 15 (Núm. 432. G. y P. 1-1)

CONFERENCIAS

DEL PADRE FÉLIX,

DE LA COMPAÑIA DE JESÚS.

PREDICADAS EN 1866.